

664

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Des familias rivales, t. 1.	5 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarambana, t. 3.	4 9
A las máscaras en coche, o. 5.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	— Tio y el sobrino, o. 1.	9 11
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	2 7
Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	1 5	— Esposito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	— Testamento de un sollero, t. 3.	2 3
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	— Españolito, o. 3.	5 5	— Talisman de un marido, t. 1.	2 4
A cada paso un acaso, ó el saba-llero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 19	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Tio Pedro ó la mala educa- cion, t. 2.	2 7
Amor y Patria, o. 5.	3 5	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	— Eclipse, ó el agujero infunda- do, o. 3.	2 7	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 2
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	5 6	— Tejedor de Jativa, o. 3.	5 6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor, t. 2.	1 7
Astriz, militar y beata, t. 5.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Pa- ris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Alpid de la escalera, t. 1.	3 5	Enriquez ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-besque, t. 2.	3 4	— Vivo retrato, t. 3.	4 6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	5 3	— Vampiro, t. 1.	2 7
Al asallol, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	3 5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo amor, o. 3.	2 3
A perro viejo no hay las tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5 c.	5 10	— Usurero, t. 1.	2 4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	— Honor de un castellano y de- ber de una muger, o. 4.	2 10	— Zapatero de Londres, t. 3.	5 13
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	5 6	— Zapatero de Jerez, o. 4.	5 2
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Himeneo en la tumba, ó la He- chicera, o. 4. Magia.	4 7	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	— Hijo de Cromwell, ó una res- tauracion, t. 5.	3 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Andrés el Gambusino ó los bus- cadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	— Hombre complaciente, t. 1.	2 5	Francisco Doria, o. 4.	2 13
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peli- gro, o. 2.	3 4	— Hijo de todos, o. 2.	2 3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzen, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	— Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo Wasa, o. 5.	2 13
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	— Heredero del Czar, t. 4.	2 9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 8
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	— Ingeniero ó la deuda de ho- nor, t. 3.	2 9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	5 7
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Geroma la castañera, zarz.	1 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Saigier, t. 1.	2 5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 12
Benvvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 3.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Batalla de amor, t. 1.	2 5	Empaños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Maestro de escuela, t. 1.	5 4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 8
Camino de Portugal, o. 1.	1 4	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 8	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 10	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Cuando quisiera una muger!! t. 2.	3 2	— Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Cuarse á oscuras, t. 3.	3 4	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Ilusiones, o. 1.	1 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	— Amante misterioso, t. 2.	5 6	— Memorialista, t. 2.	4 4	Isabel, ó dos dias de esperien- cia, t. 3.	4 5
Con sangre al honor se venga, o. 3.	2 9	— Alguacil mayor, t. 2.	2 8	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	— Amor y la musien, t. 3.	2 3	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jur que jembra, o. 1.	5 6
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	— Anillo misterioso, t. 2.	2 4	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Cuér en el garfio, t. 3.	4 3	— Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Marido de la favorita, t. 5.	2 11	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 2	— Artículo 960, t. 1.	2 3	— Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	— Angel de la guarda, t. 3.	3 5	— Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 10
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Artesano, t. 5.	5 8	— Marido desleal, ó quien enga- ña y quien, t. 3.	2 5	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Cepriños de una sollera, o. 1.	2 5	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Juana Grey, t. 3.	3 8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2 4	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Merced de San Pedro, t. 5.	4 9	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Con un palmo de narices, o. 3.	5 3	— Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Naudragio de la fragata Me- dusa, t. 5.	3 11	Juzgar con fuego, t. 2.	1 5
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	— Amante misterioso, t. 2.	5 6	— Novio de Buitrago, t. 3.	3 6	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un baseton, t. 1.	1 6	— Alguacil mayor, t. 2.	2 8	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5 5	— Amor y la musien, t. 3.	2 3	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Laura de Monroy ó los dos maes- tres, o. 5.	2 8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio- dia, t. 3.	5 8	— Anillo misterioso, t. 2.	2 4	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocen- tes, o. 4.	6 16	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 5	— Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el sino, ó la Ser- tija del Rey, o. 5.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Artículo 960, t. 1.	2 3	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Llueven sobrinos!! o. 1.	2 3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	— Angel de la guarda, t. 3.	3 5	— Premio grande, o. 2.	5 4	Laura de Castro, o. 4.	1 13
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Artesano, t. 5.	5 8	— Pacto sangriento ó la vingan- za corsa, t. 6 c.	4 11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Don Canuto el estanquero, t. 4.	5 2	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Lázaro ó el pastor de Morca- cia, t. 5.	2 9
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Peregrino, o. 4.	5 9	Latreumont, t. 5.	2 15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	— Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capitulo I, t. 1.	1 2
Desdemon por gratitud, t. 3.	5 4	— Amante misterioso, t. 2.	5 6	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	— Alguacil mayor, t. 2.	2 8	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2 5
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	— Amor y la musien, t. 3.	2 3	— Porvenir de un hijo, t. 2.	5 2	Luceros y Claveyna, ó el minis- tro justiciero, o. 5.	2 7
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	— Anillo misterioso, t. 2.	2 4	— Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9 15
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	— Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Artículo 960, t. 1.	2 3	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Alqueria de Breña, t. 5.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Angel de la guarda, t. 3.	3 5	— Rey de los criados y acoriar por carambola, t. 2.	2 5	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	— Artesano, t. 5.	5 8	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Rey martir, o. 4.	2 7	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
Donde las dan las loman, t. 1.	5 5	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Rey hembra, t. 2.	2 8	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	— Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Rey de copas, t. 1.	2 7	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dos noches, t. 2.	3 2	— Amante misterioso, t. 2.	5 6	— Robo de Elena, t. 1.	2 5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguigo pata de Anastro, o. 1.	2 4	— Alguacil mayor, t. 2.	2 8	— Rayo de oriente, o. 3.	1 9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno disun- to, t. 2.	2 5	— Amor y la musien, t. 3.	2 3	— Seducor y el marido, t. 3.	3 4	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
De una afrenta dos venganzas t. 5.	5 15	— Anillo misterioso, t. 2.	2 4	— Sastre de Londres, t. 2.	1 5	La cola del perro de Aleibia- des, t. 5.	2 6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Tio y el sobrino, o. 1.	3 4	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2 5	— Artículo 960, t. 1.	2 3			— Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Díza la gitana, t. 3.	4 8	— Angel de la guarda, t. 3.	3 5			— Corte y la aldea, o. 5.	2 8
Demonio en casa y angel en so- ciedad, t. 3.	4 3	— Artesano, t. 5.	5 8				



ESCENA VI.

# UN ULTRAJE!

*Drama en cinco actos y en prosa, arreglado del francés por los Sres. D. Eduardo de Palacio y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid el año de 1861*

## PERSONAS.

ELISA.  
MARGARITA.  
LAURA.  
LUIS.  
AMALIA.  
ENRIQUE.  
D. LUIS.  
EDUARDO.  
ALFREDO.  
D. DIEGO.  
EL DOCTOR D. JUAN.  
ADOLFO.  
JOSÉ.

La escena el primero y segundo acto en Paris; el tercero en una quinta en Marsella; el cuarto en Provenza; y el quinto en Marsella.

## ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada en casa de D. Diego, mesa de escritorio á la derecha, ventana al mismo lado, sillones, un velador y chimenea á la izquierda; puerta al foro y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, EDUARDO, ALFREDO, JOSÉ.

JOSÉ. Es imposible; mi amo está muy ocupado, y no podrá recibir á ustedes; negocios de sumo interés, que trata con su cajero en este mismo instante...  
LUIS. Anúncienos usted á D. Diego, y dígame que no le detendremos mucho tiempo; que nuestra permanencia en Paris será muy corta, porque esta tarde misma partimos para Marsella.  
JOSÉ. Procuraré avisarle; tomen ustedes asiento. (entra.)

### ESCENA II.

D. LUIS, EDUARDO, ALFREDO.

LUIS. Y bien, señores; podré saber, ya que esta-

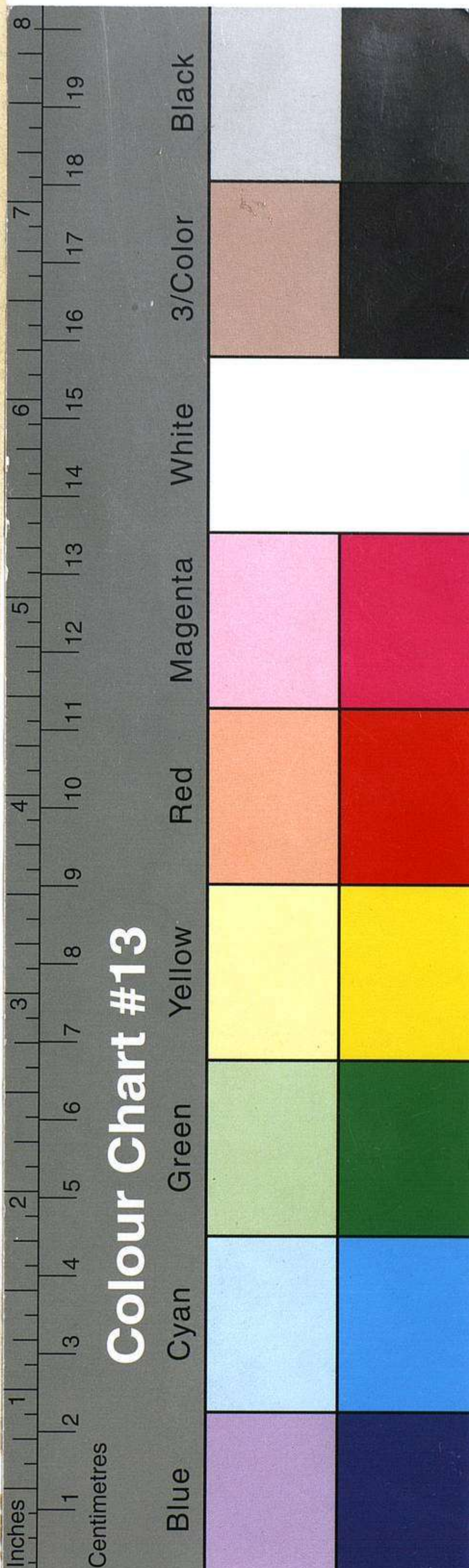
mos solos, qué causa tienen mis hijos para oponerse á venir á esta casa? Me direis por qué razon apenas llegamos á ella, os encuentro á ti, Eduardo, tan agitado, y á ti, Alfredo, tan pensativo?  
EDU. Lo mismo estamos en todas partes.  
LUIS. Teneis alguna queja de D. Diego?  
ALF. Ninguna.  
LUIS. Entonces, qué causa?  
EDU. Alfredo y yo temimos, que una vez aquí, veriamos obligados á confesar un delito.  
LUIS. Un delito?  
EDU. Si, un duelo.  
LUIS. Ah! un duelo?  
EDU. Si, un duelo antiguo; nuestro crimen vivia en el silencio, y si nos asusta la presencia de D. Diego, es por temor de que venda nuestro secreto, del cual fué testigo.

LUIS. Y la causa de ese duelo, sería tal vez alguna imprudencia?  
ALF. Efectivamente.  
LUIS. Y quién de vosotros fué el asesino?  
ALF. Eduardo, padre mio!  
EDU. Alfredo se hallaba dispuesto á batirse por una atrevida palabra que habia pronunciado; llegué entonces, y sin poder contenerme, vine á ocupar su puesto; habia injuriado en demasia á su contrario, y.... Esto no evitaba el lance de mi hermano, ni otros muchos que nacieron despues, y que á no evitarlos D. Diego...  
LUIS. Y es eso todo? No es verdad; si asi fuera, estariais mas tranquilos, despues de la confesion.  
EDU. Juro á usted...  
LUIS. Basta; D. Diego.

### ESCENA III.

Dichos, D. DIEGO.

DIE. Señores, he hecho esperar á ustedes mucho tiempo, pero creo que me disculparán á sus ojos las legítimas causas que...  
LUIS. Qué tiene usted, amigo D. Diego? Le ved triste, sombrío; no ignora mi amistad, y sabe...  
DIE. Ah! D. Luis!  
LUIS. Amistad que se aumenta al saber, como en



Colour Chart #13

este momento mis hijos acaban de confesarme, que uno de ellos debe á usted su vida.

DIE. Le han referido ustedes?...

LUIS. Todo, amigo mio; y agradezco á usted como agradece un padre....

DIE. Pero tomen ustedes asiento, y díganme á qué debo el honor de esta visita?

LUIS. Lo diré. Ya sabe que mi fortuna es algo escasa; que apenas con mi destino de juez puedo vivir con mi familia, y no ignora que mis hijos pueden contar únicamente con el capital que heredaron de su madre. El objeto de nuestra visita es este; mi hijo Eduardo va á casarse, y necesita para su dote el capital que yo deposité en casa de usted, y que tan bien habrá sabido multiplicar.

DIE. (Dios mio!)

LUIS. Qué es eso?

DIE. Nada, D. Luis; en este momento, acaba de anunciarme mi cajero lo que voy á decir á ustedes. Amigo mio, estoy perdido; si mañana no puedo pagar mis numerosas letras, si el 15 de Noviembre no tengo fondos para ello....

LUIS. (con ansiedad.) Entonces....

DIE. Entonces, es inevitable la quiebra.

LUIS. Usted? Un modelo de probidad!

DIE. Hay reveses en la fortuna, que pueden mas que veinte años de honradez. Una baja creciente en las mercancías, la pérdida de tres buques, todo, en fin, ha contribuido á la mia. Ah! por qué traje mi casa á París? La felicidad quedó en Marsella, y.... sin embargo, allí mi pobre hija... He luchado con los infortunios; he vencido hasta hoy, pero....

LUIS. No tiene usted esperanza?

DIE. Ninguna; mi esposa renuncia á sus propiedades, á sus derechos; pero qué importa? Al acordarme de ella, las lágrimas salen á mis mejillas....

EDU. Caballero, nada os exijo; vámonos, padre.

ALF. No tema usted; yo partiré mis bienes con Eduardo, y su matrimonio podrá verificarse.

EDU. Sí, sí; y bórreme usted de la lista de sus acreedores.

DIE. No, no; me presentaré ante la ley, y usted aceptará la parte que ella le designe.

LUIS. Amigo D. Diego, si su honra permanece ile-  
sa, si esa quiebra es legal....

DIE. Lo juro.

LUIS. Yo nada puedo hacer por usted mas que elogiarle como se merece, y defenderle donde quiera que le acusen.

DIE. Ah! señor....

LUIS. Valor, amigo mio; valor, y á Dios.

DIE. D. Luis! Señores... á Dios. (estrechándoles la mano, vanse.)

#### ESCENA IV.

D. DIEGO y JOSÉ.

JOSÉ. Esta carta para V.

DIE. Dame. (lee.) Todo se ha perdido!

#### ESCENA V.

D. DIEGO, MARGARITA.

MAR. Diego! (corriendo á su encuentro.)

DIE. Todo! ¿Qué tiene usted, amigo D. Diego?

MAR. Cómo?

DIE. Estoy arruinado!

MAR. Y la esperanza? Mañana, tal vez... Trabajemos, sí, esperemos en Dios.

DIE. (se sienta á escribir.) No puedo firmar mi deshonra!

MAR. Es necesario; valor, Diego.

DIE. (va á escribir, se detiene, y luego firma.) Sí, sí; toma, José; lleva esa carta á su destino.

JOSÉ. Bien, señor.

EDU. Espera.... marcha.... José! Nada. (José va á salir y se detiene; luego sale.) Se lleva mi honor; para qué me sirve la vida?

MAR. Diego, no estamos solos en el mundo!

DIE. Es verdad. (con entusiasmo.) (va á escuchar á la puerta de la izquierda, y vuelve.) Descansa.

#### ESCENA VI.

Dichos, ENRIQUE, con la carta que llevaba José.

ENR. Dispénsame usted si entro sin avisar, y perdóneme tambien, si al leer el sobre de esta carta, que llevaba su cajero, me tomo la libertad de preguntarle, si es la declaracion de quiebra que hace usted al presidente del tribunal de Comercio, á quien iba dirigida esta carta.

DIE. A qué negar hoy lo que todo el mundo sabrá mañana?

ENR. Me haria usted el obsequio de escucharme un momento á solas?

DIE. No tengo inconveniente.

ENR. Y detener la remision de esta carta algunos minutos?

DIE. Caballero!...

ENR. Se lo suplico.

DIE. Bien. (D. Diego llama con una campanilla, aparece José, toma la carta, y la coloca sobre la mesa; José sale.)

ENR. Esta señora?...

DIE. Es mi esposa.

ENR. Puedo hablar delante de ella?

DIE. Hable usted. (se sientan; D. Diego ofrece silla á Enrique.)

ENR. D. Diego, no intento aparecer á los ojos de usted como un protector misterioso en un drama del género alemán. Diré á V. quién soy, y el objeto de mi intempestiva visita.

DIE. Como usted guste.

ENR. Mi nombre es Enrique de Albert; desciendo de una honrada familia de Marsella, y tengo una hermana, á quien con los escasos bienes que heredó de mis padres, la puse en un colegio. Buscando despues un camino para mí, me encontré con ciento, y esta sin duda fué la causa de que me estraviase del verdadero, que encontré despues en el estudio y el trabajo.

DIE. Pero....

ENR. Permitame usted. Quise hacerme médico, y los profesores me auguraban un gran porvenir, cuando una fortuna inesperada, una herencia con la cual nunca contaba, vino á enriquecerme; y despues de dotar dignamente á mi hermana, á quien voy á casar con el hijo de un juez de Niel, puse mi capital en negocios... que nunca me salieron mal, y sin culpa mia, la suerte se empeñó en asediarme de tal modo, que me hizo excesivamente rico. Suplico á V. que no por eso me juzgue mas tonto.

DIE. Dispense V., pero....

ENR. Continúo. Ayer en la bolsa se habló de varias quiebras; unas de hecho, y otras próximas á suceder; entre las cuales se contó la de V.

DIE. Cómo! Ya sabian....

ENR. Las noticias infaustas son como la luz; corren

mucho en poco tiempo. Hablaron de V. de su honra, de sus virtudes; y un momento después, quedándome solo, concebí el proyecto de presentarme en su casa, y... Le aviso á V. que soy un poco escéptico. No dejaba de pensar en V. en fin, repito que quise verle para decirle...

DIE. El qué?

ENR. Para decirle: D. Diego, permítame usted depositar en su casa la suma que necesita, y no dude un instante de la suerte que me sigue.

DIE. Cómo? Imposible, caballero! Usted ignora que para acallar los rumores del mundo comercial, me sería forzoso aceptar cargos, y abonar cantidades que en tiempos normales no hubiera? Además, cómo había de aceptar?

ENR. Ignoro, si, la cantidad que V. necesita; pero también puedo saberlo y... Dispense V. (*rompe el sobre de la carta que está sobre la mesa y lee*). «Carrogo: un millón ochocientos cuarenta y cinco mil francos. Data: un millón trescientos cuarenta y cinco mil francos. Diferencia: quinientos mil francos.» Había oído una cifra aproximada; (*dándole una cartera*.) En esta cartera tiene usted en billetes la suma que necesita.

DIE. Caballero, me es imposible aceptar.

ENR. Cómo?

DIE. (Es un sueño?)

ENR. Es una colocación oportuna de una parte de mi capital; no hay nada más sencillo, ni más positivo.

DIE. Agradezco á V. lo que hace; pero no puedo... no debo...

ENR. Señora, dignese usted inclinar á su esposo; don Diego, debe usted... tiene V. que aceptar...

MAR. Esperemos en Dios, te decía hace algunos instantes; este es un milagro suyo; no desdeñes, Diego, las bondades del Señor!

DIE. Caballero, acepto.

ENR. (*dándole la mano*.) Gracias.

MAR. Ah! señor... (*á Enrique*.)

DIE. Pero qué garantía puedo ofrecer á V?

ENR. Es V. mas escéptico que yo. (*sonriendo*.)

DIE. La ley declara inhabilitado para todo acto civil ó militar al que se declara en quiebra? Pues bien, no quiero afrentar al honor nacional llevando esta insignia; tómela usted. (*se arranca del ojal una cinta y la entrega á Enrique*.) Brotó en mi pecho, flor de gloria, regada con el purísimo torrente del honor militar. Hoy la arranca el huracán de la desventura; del deshonor que todo lo marchita y atropella; guárdela usted, y prenderá de nuevo encima de mi corazón, cuando no le deba á V. nada. Pero qué digo? Siempre le deberé la primera vida del hombre, que es la honra.

ENR. Admito; aunque en este momento es V. digno de llevarla. La guardaré, y velaré por ella como representando que está la honra de un hombre; y sabré apreciarla para aproximarme á su justo precio, y porque al no tenerla en mucho, tendría yo mi honor en poco.

DIE. Joven! Ah! la mano! (*alargándose la, y la estrecha Enrique*.)

ENR. A Dios, D. Diego; á Dios, señora. (*va á marcharse y vuelve*.) Perdona V. podría contestarme á otra pregunta?

DIE. Acaba V. de salvarme la vida, y... diga usted. No tengo secretos para V.

ENR. Tal vez sea una indiscreción, pero no puedo dejar de cometerla; señora, cuando entré lloraba usted; ahora también veo lágrimas en sus ojos, y la causa creo que habrá desaparecido.

DIE. Hay serés en la tierra de quienes nunca se aparta la desventura?

ENR. Luego me ocultaban alguna que yo puedo remediar?

DIE. Dios nada mas; que aunque para mí habeis sido un enviado suyo, solo su divina mano puede hacerlo!

ENR. Tal vez...

DIE. Hay desdichas que no se pueden tasar en quinientos mil francos, ni en todas las riquezas de la tierra. Al devolver á V. su capital, al recibir de nuevo esa cruz que engrandecía mi alma, lloraré aun, y lloraremos siempre.

ENR. Pero qué desgracia?

MAR. (*viendo aparecer á Elisa desgreñada y pálida en la puerta de la izquierda*.) Mire usted.

ESCENA VII.

Dichos y ELISA.

ENR. Esa señorita es...

MAR. Mi hija. Elisa! (*llamándola*.)

ELI. Qué? Qué año?

MAR. Qué preguntas, angel mio?

ELI. A la tarde se abren estas flores, y todos los dias?

MAR. Sí.

ELI. Ah!

ENR. Dios mio! Pobre niña!

DIE. Sufres mucho, hija mia? (*enternecido*.)

ELI. La nieve... las acacias...

DIE. Quiéres abrazarme?

ELI. Sacude el árbol... Ah! Ya estás aquí? (*á Enrique*.) Buenos dias, hermano Arturo; mi hermano que había muerto tan joven!... Tan crecido ahora, tan... Es mas grande un hombre cuando muere? Yo me inclinaba para abrazarte, y hoy... no nos dejarás? Te quedarás con él? (*señalando á D. Diego*.) Está tan triste! (*acercándose á D. Diego y reparando el ojal donde llevaba la cinta*.) Dónde está la florecilla encarnada que tenías? La has perdido?

DIE. Hija mia! (*abrazándola*.)

ENR. (Es singular! Ninguna mujer ha hablado á mi alma como esta!... Yo que les contemplaba tan felices!) Pero cómo sucedió...

MAR. Nunca lo supimos.

DIE. Nunca! Era el estio de 1850, el 19 de Julio hace un año! habitábamos nuestra quinta en los alrededores de Marsella; y un viernes en la tarde, Margarita mi esposa y yo, fuimos á la casa de un amigo magistrado, que habitaba á una legua de nuestra posesion. Elisa quedó sola; volvimos, y juzgándola dormida, no entró Margarita en su cuarto hasta la mañana siguiente, en que la encontró como la veis ahora, cuando iba á abrazarla.

ENR. Pero la ciencia?

DIE. Es impotente con Elisa!

ENR. Pobre niña! Tan pura, tan hermosa como la imagen de la felicidad, como el sueño de un angel! Oh! qué encantos tienen para mí sus labios, esas miradas que parecen rasgar el firmamento para contemplar el trono del Altísimo. Esta mujer hubiera sido la mia; ella sabría realizar mis ideas y satisfacer mis aspiraciones! Oh! cuánto la hubiese amado!

ELI. (*á Enrique*.) Hermano mio... (*va á sentarse al lado de la chimenea*.)

ENR. D. Diego, quiere usted confiarme el cuidado de su hija? Su curacion?

DIE. A usted? Y podría usted conseguir?

ENR. Tal vez! No le dije que habia estudiado medicina? Volveré á trabajar, á estudiar; arrancaré el secreto á las tinieblas, é iluminaré mi entendimiento con la luz de sus ojos, y me dará el acierto la esperanza de sus amores; y cuando yo la despierte á vuestras caricias y ternura, cuando la resucite para mi gloria y para aurora de nuestra felicidad, me concedereis su mano?

DIE. *(después de algunos instantes de reflexion.)* Yo le confío á V. mi hija; valor, esperanza, hijo mio! *(Elisa se ha quedado dormida.)*

ENR. Si, usted lo ha dicho; seré su hijo; y como no quiero que mi padre deje un momento de ser honrado como hasta hoy lo ha sido, tome usted su brillante insignia; *(le da la cinta.)* no tenemos ninguna deuda; entre los dos no puede haberla; he hecho lo que debí hacer por mi padre!

MAR. Enrique, yo le amaré á V. tanto como á Elisa.

ENR. *(observando.)* Duerme? Hasta mañana, madre mia.

MAR. Hasta mañana, hijo mio.

ENR. Hasta mañana.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Diez meses después. Sala en casa de Enrique, elegantemente amueblada; puerta al foro y laterales; la de la derecha conduce á la habitacion nupcial; á derecha, una ventana practicable; á izquierda, chimenea, divan, sillones, mesas de juego, etc.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA y ADOLFO, sentados en primer término, en un divan de la derecha; al mismo lado, en 2.º término, LUISA y AMALIA; varios convidados en las mesas de juego y al foro; estos últimos mirando al salon que se ve al fondo, que estará iluminado, y se verán algunas parejas bailando; se oye música. EL DOCTOR entra por el foro.

LUI. Esto es magnífico!

AMA. Delicioso.

LUI. Y yo recuerdo.... *(levantándose y viniendo al lado de Margarita.)*

MAR. Una serenata provincial, ejecutada por algunos jóvenes y compatriotas nuestros.

ADOL. Es la poética canción que oimos en el camino de la quinta tantas veces.

MAR. Justamente.

AMA. Mi querida Margarita, vuestros marseleses logran una completa ovacion esta noche.

MAR. Pero ustedes no bailan? Si por mí... No ignoran que la reciente pérdida de mi querido esposo.... A pesar de ser tan grande y dichoso para mí el día de la boda de mi Elisa, no por eso dejaré de recordar....

ADOL. Sin embargo; ha trascurrido un año, y basta para cumplir con las leyes sociales....

MAR. Que no siempre son las mas humanas, ni las mas cuerdas.

ADOL. No es mi ánimo tratar de obligarla á....

MAR. Cómo olvidar?... Pregunte usted á Elisa, si en medio de las felicidades de este día, si al verse al lado de su doctor y esposo, no recuerda con lágrimas en las mejillas su vestido de luto.

ADOL. Advierto que D. Luis no asiste á tan fausta reunion.

MAR. La esposa de su hijo Eduardo, y hermana de

Enrique, aun no se halla convaliente de su dichoso alumbramiento, y no han podido hacer este viaje.

DOC. Buenas noches, amiga Margarita.

MAR. Buenas noches, doctor; ha visto V. á mi hija?

DOC. Acabo de verla; ya va perfectamente, pero....

MAR. Qué?

DOC. Esa melancolia no me gusta; es necesario despejar completamente su juicio de las nubes que le oscurecen.

ADOL. Y piensa Enrique viajar?

MAR. Volveremos á nuestra casa de campo.

DOC. Bien pensado; allí la naturaleza podrá terminar la hermosa obra de Enrique; el milagro, propiamente dicho, de la curacion de Elisa.

ADOL. Y será pronto la marcha?

MAR. Creo que sí.

ADOL. Aquí tenemos á los felices esposos.

ESCENA II.

Los mismos, ENRIQUE y ELISA.

DOC. Gracias á Dios, tenemos el gusto de ver á los felices esposos.

AMA. Esta V. mas hermosa que nunca.

ADOL. Elegante tocado! Esa corona blanca parece nacida en su pura frente.

ELI. *(con rubor.)* Señores! *(Pero dónde he oido yo esta canción?)*

ENR. Qué lienes? *(con interés.)*

ELI. Nada.

MAR. Señores, la cena nos espera; vengan ustedes.

ENR. Ahora mismo.

AMA. Estos amantes siempre buscando la soledad; la luna de miel... *(á Enrique.)*

LUI. Si, si, tengo un apetito....

MAR. Hasta después.

ENR. Hasta ahora. *(salen todos, después de saludar, por el foro.)*

ESCENA III.

ELISA, ENRIQUE.

ENR. Me aburren estas gentes! Qué confusion, qué fastidio! Sin dejarnos un momento solos! Qué lienes, Elisa? Mirame. *(con dulzura.)*

ELI. Aquí ves tu obra; el Señor me privó de la razon, y compadecido al ver tus afanes, me la ha devuelto por tu mano. Ah! te debo mi vida, sí, que no vive una pobre loca! A ti debo las bendiciones últimas de mi padre, que escuché en su agonía; las tiernas caricias de una querida madre, que yo en aquel estado no sabia comprender.... Todo te lo debo! Has derramado luz en mi entendimiento, y amor en mi alma; has sabido demostrarme tu cariño, y darme razon para agradecerle.

ENR. Yo acabaré mi obra, estoy seguro de ello. Oh! Si tú hubieses podido verme durante tu enajenacion metal; si hubieras podido comprender mis padecimientos, mis angustias, esperando delante del Señor, como la familia de Lazaño, á la resurreccion de tu juicio! Leyendo en tus ojos los adelantos de tu razon, y ansiando ver en ellos una ráfaga siquiera de tu entendimiento! Durante mucho tiempo, solo conseguia verte tranquila algunos instantes, y una sarcástica y terrible sonrisa venia después á demostrarme, que tu alma habia vuelto al caos de su delirio.

ELI. Ah! Dios mio!

ENR. Un día, en que ya empezaba á perder las espe-

¡Un ultraje!

ranzas, quiso castigarme Dios con la nobleza con que nos castiga; meditaba y lloraba....

ELI. Qué bueno!

ENR. Cuando senti una mano que se posaba sobre la mia; alzo la vista, y te veo á ti, que me contemplabas con dolor. (*Elisa se arrodilla delante de Enrique.*) «Qué tiene V.? me preguntaste con dulzura; por qué vierte esas lágrimas el que se consagra á hacer la felicidad de los demás?» Quedé mudo, y juzgaba como ilusion una realidad tan venturosa. Tú continuaste aun con mas ternura. «La fortuna le ha vendido quizás? Disponga usted de mis padres, de mi, de todo cuanto poseemos!...» Ya no dudé un instante de mi felicidad; conocí uno de los milagros con que el Supremo Dios honra á las criaturas; tú recobraste la razon, y creo que en aquel momento perdí la mia; como si con ella quisiera pagar al Señor tanta merced y tanta omnipotencia!

ELI. Enrique! (*con ternura.*)

ENR. Hermoso dia! Todos los dolores desaparecieron en él, y la alegría era mayor que el alma que debia recibirla. Tu padre lloraba y reia; tu madre te estrechaba contra su corazon, y tú nada recordabas.

ELI. Dormia, soñaba, y aquellos sueños, en que ya he dicho que hay algo de misterioso, de desgraciado, no puedo volverlos á mi memoria.

ENR. Sueños de niña! Que entraria algun buho por tu ventana abierta, y....

ELI. La ventana abierta!... No puedo acordarme... (*recordando sus ideas.*)

ENR. Deja de pensar en esas locuras que te dañan y me enojan!

ELI. No, ahora, gracias al cielo, no.... Es extraño ese pensamiento!...

ENR. Cuál?

ELI. Nada, el de....

ENR. No pienses mas en eso! No es cierto que seremos muy felices en nuestra casita de campo en Provenza, solos, con nuestro amor?

ELI. (*distraida.*) Sí, seremos muy felices.

ENR. Qué tienes? (*acariciandola.*)

ELI. No sé; pienso, á mi pesar, en lo que acabas de decirme del sueño....

ENR. Qué niña eres! (*id.; se oye música.*)

ELI. Siempre esa cancion.... que he oido, no recuerdo donde.... Una noche delante de mis balcones.... se alejaban poco á poco.... (*distrayéndose y disminuyendo de entonacion en estas últimas palabras.*) Entonces.... no sé mas.

ENR. Te suplico que no vuelvas á agitarte con esas cabilaciones; te encuentras mal á mi lado? No me amas?

ELI. (*con efusion.*) Sí, sí, te amo! (*escucha la orquesta y se levanta del suelo.*)

ENR. No quiero que oigas ese canto. (*va á tapar sus oidos con las manos.*)

ELI. Puede mas que yo este recuerdo.

ENR. Calla, calla! (*aproximandola la mano á los labios.*)

ELI. Ah! (*dá un grito agudo, y va á arrojarse en el divan de la derecha.*)

ENR. Qué tienes, Elisa?

ELI. (*Ya recuerdo, ya recuerdo!*) (*con desesperacion.*)

ESCENA IV.

Los mismos, MARGARITA.

MAR. Querido Enrique, los convidados empiezan á retirarse, y quieren despedirse de....

ENR. Es cierto, voy corriendo.

ELI. Dios mio! Dios mio! (*con terror.*)

MAR. Hija! Qué es eso? (*asustada.*)

ENR. Recuerdos, sueños de la infancia, que curará tal vez el amor de una madre! Se la confio á V. algunos momentos. (*sale por el foro.*)

ESCENA V.

ELISA y MARGARITA.

MAR. Elisa!

ELI. (*Esto es horrible, inico!*) (*llorando.*)

MAR. Por qué lloras?

ELI. (*Y qué hacer?*)

MAR. No nos separaremos nunca; viviremos juntas y yo rogaré á Dios por tu eterna felicidad.

ELI. La felicidad? Ah!

MAR. Yo te bendigo, hija mia!

ELI. (*Me bendice?*) (*con terror.*)

MAR. Pero estás yerta! (*aproximandola una mano.*) Tiembas, y tus pupilas salen de sus órbitas! Elisa, te sientes mal?

ELI. No, poca cosa....

MAR. Ven, descansa en el lecho.

ELI. Nunca, nunca; no entraré jamás!

MAR. Qué dices? Acaso, Elisa, te arrepientes de haber unido tu suerte á la de Enrique? No le amas?

ELI. Me enseñó V. á ser ingrata?

MAR. No, pero....

ELI. Pues cómo no amar á Enrique?

MAR. Entonces... ven.... (*con cariño.*)

ELI. Nunca, no pisaré el dintel de esa puerta. (*Es preciso morir; es necesario!*)

MAR. Hija!

ELI. Tiene V. razon, no supe lo que me dije, y.... pero tengo un mareo.... necesito estar sola algunos instantes. Déjeme usted, madre mia, y vuelva despues.

MAR. Pero....

ELI. Tranquílcese V., no es nada. (*sale Margarita por el foro lentamente.*)

ESCENA VI.

ELISA.

Dios mio! Dios mio! Debo morir, y moriré! Perdonadme, Señor, perdonadme, ya que con mi muerte salvo á una familia de la desgracia, y no tendré que sufrir la maldicion de mi esposo! Qué es la mujer sin honra? Infecunda planta, á quien corroe el germen de la vergüenza; miserable reptil, hundido en el fango de la execracion y la infamia. La vida mas estimable es la honra; qué importa la asquerosa materia al alma dolorida? Enrique, Enrique, perdóname y á Dios. Ah! (*se dirige á la ventana de la derecha.*)

ESCENA VII.

MARGARITA, ADOLFO, EL DOCTOR, convidados y despues ENRIQUE.

DOC. (*deteniendo á Elisa.*) Algun nuevo acceso?

ELI. Sí, sí.... eso es! (*Que me juzguen loca!*)

MAR. Hija mia! Loca otra vez?

ENR. (*saliendo.*) Quién!... Cómo! Elisa! Dios mio, qué os he hecho?

ELI. (*Perdóname, Enrique!*)

ENR. Orgullosa! Creiste haber triunfado del mal! Impotente! Qué sirve tu ciencia contra los secretos de la naturaleza?

DOC. Amigo Enrique!

MAR. Hijo!

ENR. Todo perdido! Tantos desvelos ayer, hoy tanta alegría! Ahora tan intenso dolor! Tras las ilusiones de felicidad, las certezas de desventura! Quiérase concederte la razón, como Dios te la había concedido, y Dios ha puesto un límite á la atrevida ignorancia de los hombres! Qué merezco yo para lograr tantas dichas? Así castiga el Señor al afortunado mortal, que vive próspero en el mundo, llegando á olvidarle. Pero no le olvidé jamás! Le supliqué siempre, creí que me ayudaba, y... Todo se ha perdido! No, no; empezaré de nuevo la lucha; volveré á mis desvelos, y lograré la salud de tu inteligencia, ó veré llegar el último de mis días. Elisa, Elisa!

ADOL. Nos necesita V., Enrique?

ENR. No, gracias; basta con mi madre.

DOC. A Dios.

MAR. A Dios. (*vanse.*)

### ESCENA VIII.

MARGARITA, ELISA, ENRIQUE.

MAR. Puedes retirarte; descansa, hijo mio! Mañana tal vez....

ENR. Mañana!... No, déjeme V.; me pertenece; yo velaré por ella, descansa V.

MAR. Pero....

ENR. Se lo suplico.... lo quiero; avisaré si....

MAR. Lo juras?

ENR. Lo juro.

MAR. (Dios mio! Arráncame la vida y devuélvela al juicio. Voy á velar y pedirte por ella.) (*base.*)

### ESCENA IX.

ELISA, ENRIQUE.

ELI. (*ha permanecido en el divan.*) (Sola con él!)

ENR. Elisa! Elisa! No me conoces? No puedes comprenderme? Angel mio! Yo te amo.... No me entiendes? Una lágrima! No llorabas (*observando con extraordinaria fijeza.*) cuando te faltaba la razón!... Elisa!... Elisa!... Tú no estás loca! (*con convicción.*)

ELI. (Oh!)

ENR. No estás loca; tú me engañas!

ELI. (Estoy perdida!)

ENR. Por qué hace V. tan terrible comedia? En este día, qué significa esa criminal mentira? Necesito saberlo; sí, sí; pronto.

ELI. Piedad!

ENR. Adivino un terrible secreto que debo poseer ahora mismo; lo exijo, lo mando.

ELI. Ah! De rodillas.... (*cayendo á los pies de Enrique.*)

ENR. (*con dulzura y luego transacción.*) No, no;... Pero.... ya no soy un amigo, un esposo; soy un juez... de rodillas.

ELI. Te hubiera confesado esta horrible verdad, si mi imaginación me la hubiera comunicado antes; si mi memoria me hubiese prestado todos los recuerdos anteriores á mi locura. Cuando el venerable sacerdote unia mi mano con la tuya, antes de pronunciar un delincuente sí....

ENR. Habla. (*con ansiedad.*)

ELI. Tus primeras caricias me recordaron....

ENR. Desgraciada! Habla, revélame ese abominable misterio.

ELI. Acababa de ofrecer á Dios mis cotidianas oraciones en la noche del diez y nueve de Julio de mil

ochocientos cincuenta; hacé un año, y me dirigí á mi lecho, en la quinta de mis padres....

ENR. Sigue.

ELI. Por Dios! No fijas en mí tus miradas, que moriré de vergüenza.

ENR. De vergüenza?

ELI. Dormía hacia algunos instantes, y soñaba atormentada con un hombre que me asediaba en todas partes. De repente oigo un ruido, despierto, y veo, á los reflejos de un sol que también me abandonaba al dejar nuestro horizonte, á un hombre! Era él! Le juzgué una sombra, un fantasma, y aun creí que estaba dormida; pero ay! que ni en sueños debimos consentir nada que pueda ofender á la honra. Se aproxima, quiero gritar.... me pone una mano en los labios....

ENR. Como yo hace algunos instantes? Todo lo comprendo! Ah! pluguiera á Dios que siempre te faltara el juicio, que así ignoraría yo que te falta la honra! Pero, ay de tí! que quiero que te falte la vida!

ELI. Matame, Enrique, matame; no soy culpable; pero eso no puede verlo tu alma; que la ofuscan el amor y el agravio; y pues soy tu desgracia, acaba conmigo.

ENR. Su nombre. (*fríamente.*)

ELI. Lo ignoro.

ENR. Pero le conociste? Puedes conocerle hoy?

ELI. En la más oscura noche le conocería.

ENR. Bien, basta; tranquilízate.

ELI. Enrique! (*suplicando.*)

ENR. Pobre niña! (*contemplándola con dolor.*)

ELI. Puedes acaso aborrecerme? (*id.*)

ENR. La víctima es digna de compasión; el odio es para el verdugo. Es necesario que le halle, y le hallaré, aunque Satanás le esconda en el abismo. Soy el juez de mi honra. Descansa; á Dios. (*Elisa entra en la habitación de la derecha abatida y llorando.*)

ENR. Juro no llegar á esa puerta, hasta que el vil haya dejado de existir. Ahora á buscarle; á buscar al asesino de mi calma, de mi felicidad.... Necesito para vivir su muerte; se llevó mi honra, y la honra es la vida.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Sala decentemente amueblada, puertas á derecha é izquierda; balcones al foro que permiten ver varios jardines; velador á derecha en primer término; sillas.

### ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, EDUARDO, ALFREDO, LAURA; los dos primeros juegan.

LUIS. (*á Laura que se dirige á la puerta de la izquierda, escucha un instante y vuelve.*) No quiere dormir tu hijo, Laura?

LAU. Así parece.

LUIS. Tú, Eduardo, siempre distraído!

EDU. No....

LUIS. Estás esta noche convulso; tiemblas! Dejémos el juego.

EDU. No, no, atenderé....

LAU. (*mirando á Eduardo.*) Se verificó ya el matrimonio de Elisa y Enrique?

LUIS. Así lo notifican en su carta.

LAU. (Lo ves? Se ha conmovido!) (*ap. á Alfredo.*)

ALF. No he advertido nada. (*id. á Laura.*)



LAU. No es la primera vez que hice esta observación; al recibir la carta en que nos participaban su enlace, palideció Eduardo....

ALF. No creas....

LAU. Tengo una idea, que voy a revelarte en secreto, en el mas inviolable secreto; creo que Eduardo ha visto con sumo dolor la union de mi hermano con Elisa, por lo que pudiera disminuir nuestra fortuna.

ALF. Semejante acusacion á Eduardo, á un esposo que te ama tanto como tú á él?

LAU. Sí, tanto....

ALF. Laura, que significa?...

LAU. Silencio; Eduardo nos mira. *(un criado sale y entrega á Eduardo una carta.)*

EDU. Permite V., padre?

EDU. *(lee.)* (Qué es esto?) «Caballero: ha olvidado usted sin duda que las deudas de juego se pagan en el término de veinte y cuatro horas?» Está bien; di que iré en seguida á ver á la persona que me escribe.

LAU. (Siempre misterios!)

EDU. *(entregando la carta á Alfredo.)* Un oficial amigo nuestro, que llega de Marsella....

LUIS. *(ap. á Eduardo.)* No harías mal en dar tus órdenes á los criados, para que delante de tu mujer no te entreguen nunca cartas de tus amigos. *(con intencion.)* Está V. en el camino de su perdicion *(movimiento de Eduardo.)* caballero, y advierta que los malos esposos no pueden ser nunca buenos padres.

EDU. Pero....

LUIS. Silencio, tu esposa nos escucha. *(toma un periódico; Alfredo y Laura hojean un libro.)*

EDU. (Si, mi padre tiene razon; el demonio me impede en la senda del mal, y no tengo valor para resistirle.) *(un momento de pausa; toma despues un periódico del velador, colocándose al otro lado que su padre.)* Enrique esposo de Elisa? Dios mio! Cuál será el desenlace de este horrible drama? *(se sienta á la izquierda.)*

ALF. *(lee en el libro que tiene en la mano.)* «La sublime belleza de una mujer está en su virtud; en un hombre todas las virtudes nacen del valor, de la abnegacion!»

LUIS. *(que sigue con la vista á Eduardo.)* Qué tienes? Qué teneis los dos?

EDU. Nada, le aseguro que....

LUIS. Hace ocho dias que vine á Marsella al lado vuestro, abandonando en tanto mi cargo de magistrado en Aix, y no puedo nunca veros tranquilos, libres de esa palidez, de esa agitacion continua. A ti, Eduardo, te observo continuamente, y creo adivinar que eres el juguete de alguna miserable pasion. Eduardo, Eduardo, lucha, que esa es la virtud, y que nunca venza á tu corazon. Huye la entrada en el infierno de las pasiones, que el demonio cubre de flores para fascinarnos; y advierte, que la salida está sembrada de penetrantes espinas.

EDU. *(conmovido.)* Padre mio!

LAU. *(aproximándose á D. Luis.)* Se siente V. mal?

LUIS. Sí, hija mia.

LAU. Oh! El aire libre podrá mejorarle. *(con interés y dulzura.)*

LUIS. Tienes razon; Alfredo, quieres acompañarme?

ALF. Con mucho gusto. *(volviendo en si de su distraccion.)*

LAU. Voy á ver á mi hijo, y vuelvo. *(entra por la izquierda y vuelve inmediatamente.)*

LUIS. (Cómo lograré de Alfredo la confesion que

Eduardo rehusa hacer? Aqui existe algun horrible misterio, y es forzoso averiguarlo.) *(saliendo con Alfredo.)*

EDU. Es necesario pagar á mi acreedor de anoche, voy. *(va á marcharse.)*

ESCENA II.

EDUARDO y LAURA, *saliendo.*

LAU. Te vas sin despedirte de mí? *(con amargura.)*

EDU. Perdona, estaba distraido. *(con disgusto, la abraza con indiferencia.)*

LAU. Gracias.

EDU. Estás contenta?

LAU. En qué he podido ofenderte?

EDU. A qué viene eso? No me ofendes en nada, ni sé lo que quieres decir. Deseas provocar cuestion? Tengo prisa y me marcho.

LAU. De tal manera se expresa la imprudencia, que no se escucha, ni creo que puede oirse.

EDU. Laura!

LAU. Que á no ser así, se avergonzaria de su propio lenguaje....

EDU. Repito que deseas quimera, y....

LAU. Todo se ha concluido! *(con amargura.)*

EDU. Todo? Qué quieres decir?

LAU. Un mes pusiste en mí tu cariño, un mes solamente me amaste ó fingiste amarme! Eduardo, si no puedes sentir hoy el amor de otros tiempos, fíngeme al menos, que á falta de realidades venturosas, vive la desgracia con sus ilusiones.

EDU. Qué significa eso? *(con mal humor.)*

LAU. He contenido mis lágrimas para ti y para tu padre; no puedo mas! Eduardo, por piedad! Amame como en otros dias. Oh! no es cierto que no continuarás de ese modo? *(movimiento de impaciencia en Eduardo, Laura señala á la puerta de la izquierda.)* Cuando le mires juguetear á tu lado, pidiéndote amor con sus hermosos ojos, es cierto que no le harás derramar lágrimas como á su madre? Empezas á acostumbrarte á quererle, si es que no nace de tu corazon. *(con dolor.)*

EDU. Señora!

LAU. Aprende á fingirle tanto amor como á mí me fingiste, antes de que sea hombre, para que no te aborrezca mañana. Oh! pero tú le amarás, sí; despréciame, pero con él no demuestres indiferencia. El hombre mas infame, el ser mas corrompido y degradado, podrá aborrecer á sus semejantes, desconocer todas las afecciones del mundo; pero si un día llega á ser padre, él amará sus hijos.

EDU. Laura, decididamente no sé á que te refieres.... ni por qué! Me impediste salir, y me has perdido.

LAU. Es V. muy egoista!

EDU. Laura!

LAU. Desdichada! No le molesto á V. por mí, sino por nuestro hijo. Qué porvenir le reserva su padre?

EDU. Su porvenir está muy lejano.

LAU. A tiempo debe usted pensarlo.

EDU. Nunca me ha hablado V. así!

LAU. Nuestra posicion es muy comprometida. He sorprendido algunas palabras entre V. y su mayordomo.

EDU. Comprenderias mal, quizás!

LAU. Llegará un dia, en que deberemos dar cuenta de nuestras fortunas á nuestro hijo, que le pedirá el dote de su madre.

EDU. Qué quiere V. decir?

LAU. Digo, que tiemblo ese día, por V. y por él;

(con dignidad.) yo tengo tranquila mi conciencia, y nada tengo que temer.

EDU. Pero....

LAU. Su padre de V. ; silencio.

### ESCENA III.

Los mismos, D. LUIS.

LUIS. Gran noticia, Laura.

LAU.Cuál?

LUIS. Tu hermano llega hoy mismo.

EDU. (Enrique!)

LUIS. Margarita, que ha vuelto hace ocho días, como sabes, esperaba carta suya, que acaba de recibir y me la manda.

LAU. Qué ventura!

LUIS. Antes de una hora los tendremos aquí!

EDU. (Es preciso hablar á Elisa; de lo contrario somos perdidos.)

LAU. Voy á abrazar á mi hermano!

LUIS. Si Alfredo no vuelve antes de una hora....

EDU. Iré á buscarle.

LUIS. Tú también te vas?

EDU. Voy á despejarme un poco, para consagrarme despues á nuestros huéspedes.

LUIS. Haz que dispongan habitacion para Enrique.

EDU. Hasta luego, señores; hasta despues, padre; vuelvo pronto.

### ESCENA IV.

D. LUIS y LAURA.

LUIS. (Mas abatido que nunca!)

LAU. Qué alegría, señor! Enrique, voy á verte, á abrazarte! Siendo niña, á él debí todas mis alegrías; mujer, él ha procurado toda mi felicidad; todo lo debo á su paternal solicitud.

LUIS. Y ser esposa de Eduardo....

LAU. E hija de V. por ello.

LUIS. Eres feliz?

LAU. Mucho, mucho. (con embarazo.)

LUIS. Angel mio! No puedes mentir!

LAU. Por qué se aflige usted? (con solicitud.)

### ESCENA V.

Los mismos, ENRIQUE y ELISA. Enrique hace seña al criado que los precede para que no le anuncie. El criado se retira.

ENR. (viendo á D. Luis y Laura abrazados.) Asi me gusta.

LAU. Enrique! hermano mio! (corre á abrazarle.)

LUIS. Muy bien venidos! Elisa!...

LAU. Abrazame, hermana mia.

ELI. Querida mia!

ENR. Y Eduardo, y Alfredo? Tengo deseos de abrazarlos.

LUIS. Pronto vienen.

LAU. Un asunto indispensable....

ENR. Y nuestro amigo Alfredo, continua con su habitual tristeza?

LUIS. Siempre lo mismo; pero quién ha dicho á V?...

ENR. El doctor, nuestro amigo.

LUIS. Ya está de vuelta.

ENR. Sí? Me alegro.

LAU. Qué hermosa eres! (á Elisa.)

LUIS. Nuestra querida loquita! (abrazándola.)

ELI. Amigo D. Luis!

LAU. Le amaremos mucho las dos, no es cierto?

ENR. Y tú, querida Laura, estás contenta?

LAU. Si.... Enrique.... sí.... Es tan bueno mi papá político!... (con zalameria.)

ENR. Y el esposo?

LAU. Es.... su hijo.

ENR. Y eso basta, no es verdad? Y tu niño?

LAU. Tan hermoso!...

ENR. (ap. á D. Luis.) (Qué hay de nuevo?)

LUIS. (id. á Enrique.) (He recibido una carta de usted, y he empezado mis pesquisas, segun me indicaba en ella; pero me dió tan pocos datos.... Habla de un crimen que....)

LAU. Torpe de mí! Queridos viajeros, no necesitais nada? Teneis dispuesta vuestra habitacion; y creo que nada os faltará.

ENR. Gracias, hermana; pero nos es imposible detenernos aquí; mañana damos baile de inauguracion y....

LAU. Un baile?

ENR. En la villa de San Marcelo; quieras ó no quieras, bailarás.

LUIS. Dejemos á nuestros huéspedes un momento, y vamos.

LAU. Hasta despues.

ENR. Es que no quiero que os molesteis.

LUIS. Nada, nada, volvemos pronto. (vanse.)

### ESCENA VI.

ELISA y ENRIQUE.

ENR. Nos dejan solos, y durante algunos instantes no me veré obligado á sonreír.

ELI. Me ha hecho V. conocer á su hermana, y la amaré mucho; su esposo la amará también, no es cierto? Será un hombre digno de ella?

ENR. Sí, son felices; viven sin una nube que oscurezca su dicha; sin una sombra, sin un fantasma de ayer que turbe su reposo. (con intencion.) Perdona, soy muy cruel!

ELI. Perdonarte! Acaso no me honras acercando tu mano á la mia? Permitiendo á mis ojos gozarse en los tuyos? Y las pruebas de cariño, de lástima que te causo?... Cuando durante nuestro viaje esta noche, cediendo á la fatiga y al sueño, mi cabeza se inclinó sobre tu hombro, lo has consentido, y aun me hallé al despertar cubierta con tu capa, como si temieras que tuviese frio!

ENR. Nada mas sencillo. (con frialdad.)

ELI. Le debo á V. mucho; puede hacer de mí una esclava, una criada.

ENR. No digas eso! (con cariño.)

ELI. Quiere V. que le deje solo? Mande y le obedeceré.

ENR. Elisa, no me hables de ese modo; tutéame. Dios mio! esta existencia no puede tolerarse; una tumba debe llenar el vacío que nos separa! Elisa, Elisa, yo te amo; (se aproxima con ternura.) no llores. Los hombres son injustos con vosotras; os seducen, os abandonan, y si alguna vez quereis aproximaros á ellos, os ponen en medio vuestra deshonor. Miserable humanidad! Sociedad estúpida! Pues qué el hombre que os deshonor, no se envilece mas que vosotras? Y la mujer, todo sencillez, todo ternura, olvida y ama luego. Y queremos exigir pureza en la constante compañera con que nos honra Dios en su santa Iglesia, cuando hemos privado de ella á tantas otras? Una palabra, una imbecil insinuacion de la honra, basta para empañarla eternamente. El egoísmo corroe la sociedad, y el hombre es el padre del egoísmo!

ELI. Por Dios, no hable V. así, que aun existe la pureza de mi alma!

ENR. Elisa, Elisa mía! Qué me importa el mundo? Enjuga esas lágrimas, ángel de amor; no podemos huir uno de otro, no debemos; pero huyamos del mundo. La sociedad es egoísta, imbécil, mezquina; seamos mas grandes que ella. *(con energía.)* Viviremos en una aldea solos, con el supremo Señor, ante quien no puedes ser culpable, como para el mundo no lo eres; pero tampoco á mis ojos estarás sin honra como.... Lo olvidaremos todo!

ELI. *(con amargura.)* Imposible! Dios te ilumina en este instante con esos divinos y nobles pensamientos; pasado ese momento, acabará nuestra tranquilidad.

ENR. No, no. Yo no puedo sufrir mas. El amor puro y santo es la imagen de Dios en la tierra, y Dios es lo primero en el universal espacio. Te amo, Elisa mía, te adoro, y en mis brazos.... *(va á abrazarla y la rechaza.)* Nunca, no. Maldición!

ELI. Bien te lo decía yo!...

ENR. Me es imposible vivir de esta suerte!

ELI. Quiere V. que me aleje? Que parta para siempre? Encerraré mi deshonra en un convento, y... *(con terror y desesperacion.)* Perdon, Dios mio! Si no soy digna esposa de un hombre honrado, cómo puedo serlo del Señor? Moriré, moriré, si V. lo quiere.

ENR. Nunca, no; que si tú eres mi vida, como tu honra sería mi ventura, al separarte de mi lado te la llevarias contigo; y yo necesito vivir, para hacer lavar á ese hombre, con su sangre, las manchas de mi honor, y enjugar en su cadáver las lágrimas de nuestros ojos. Ah! D. Luis! El me le entregará.

ESCENA VII.

Dichos, D. LUIS y LAURA.

LAU. Ya estamos de vuelta.

LUIS. *(Quiere V. hablarme?) (ap. á Enrique.)*

ENR. *(Ahora mismo.) (id. á D. Luis.)*

LAU. Puede V. venir á pasear por los jardines?

ELI. Con mucho gusto.

ENR. Si, marchaos á tratar del baile de mañana. *(salen Laura y Elisa.)*

ESCENA VIII.

D. LUIS, ENRIQUE.

LUIS. Es particular, amigo Enrique, que cuando asuntos tan graves le preocupan, piense en anunciar la llegada á su casa, con un baile.

ENR. Y quiero que sea espléndido; que mi esposa esté mas bella que nunca, y presenciar á cuántos embriagan sus sonrisas, y buscan una de sus miradas.

Por qué, pregunta V.? Tal vez lo sabrá en el mismo baile. Pero hablemos de mi asunto, mi querido juez, venerable magistrado....

LUIS. Su amigo de V., y nada mas.

ENR. Se trata de un crimen cometido en las cercanías de Marsella, en una quinta....

LUIS. Bien.

ENR. La noche del nueve de Julio de mil ochocientos cincuenta.

LUIS. Pero me faltan datos, como puede usted comprender. Ignoro el crimen de que se trata, y solo sé de su autor, que es un joven rico, imprudente por consecuencia, y que se hallaba embriagado quizás; no es esto?

ENR. Si.

LUIS. Pero estas indicaciones no bastan; son muy vagas. Tiene V. alguna otra prueba?

ENR. Ninguna.

LUIS. Esa es mucha confianza en mi penetracion; pero en fin, haré todo lo posible en este... imposible.

ENR. Me dijo usted que habia empezado sus pesquisas, y...

LUIS. Si. En la noche del nueve de Julio de mil ochocientos cincuenta, una de esas asociaciones de jóvenes libertinos, que entonces existian, denominada La Joven Marsellesa, comió en la posada de la Gran Bodega, llamada así. Esa misma precisamente es....

ENR. Continúe V.

LUIS. La próxima al sitio en que ocurrió el suceso de que se trata. Quise conocer la lista de los nombres que componian la sociedad de La Joven Marsellesa; el registro de la posada podia suministrármela; pero habiendo esta cambiado de dueños algunas veces, los libros han desaparecido, y nada ha podido hallarse. Sin embargo, espero la susodicha lista muy en breve; mis agentes han podido adquirirla, y pronto reconoceremos á los infames que concurren aquella noche....

ENR. Muy bien; y me entregará V. esa lista?

EDU. Eso no; me indica el crimen; á mí me corresponde descubrir al criminal, que pudiera no hallarse comprendido en esa lista.

ENR. Pero...

LUIS. Si, amigo mio; y aun cuando lo estuviera, si yo entregara el delincuente á su venganza; sería aun mas vil que él mismo, y faltaria á mis deberes. Grande es nuestra amistad, pero es mayor el deber! Despues de Dios, la honra. Se comete un crimen? Yo me encargo de descubrir al autor, no por vanos indicios, no por parciales testimonios, no por las influencias que pueden ejercer en mí la amistad ó mi errado juicio; segun la verdad y la justicia; segun las pruebas y las leyes. Cesó de juzgarle, y le absuelvo ó le condeno, pero con la conciencia tranquila de haberme aproximado á lo justo, cuanto le es permitido al hombre; le entrego al brazo de la justicia, que representa la omnipotencia de Dios en la tierra; á la ejecucion de las leyes, que son la antorcha que alumbra á los pueblos en el camino de su prosperidad y su perfeccionamiento.

ENR. Y siendo la causa?...

LUIS. Sea cual fuere; trátese de un asesino, de un ladrón....

ENR. Suponga V. que se trata de un ladrón....

LUIS. Empieza suponiendo. La justicia no puede fundarse en suposiciones.

ENR. Pues bien, diré la verdad á la justicia... Se trata de un asesino.

LUIS. Quién es la víctima?

ENR. No puedo revelarlo.

LUIS. La ley le protege á V.; ayude su accion.

ENR. La víctima vale mucho.... mucho mas que una criatura; es la honra!

LUIS. Enrique, ese carmin que baña su rostro?...

ENR. Hay una mujer confundida en el crimen; y el pudor, la pureza de esta mujer ha sido robada.

LUIS. Y esa mujer?...

ENR. Es preciso vengarla.

LUIS. Tambien á mí me animan sus ideas; pero esa mujer... Su madre de V. murió joven, hermosa....

ENR. Y sin mancha, caballero.

LUIS. Su hermana de....  
 ENR. Mi esposa.  
 LUIS. Oh!  
 ENR. Sí, ella, ella! Comprende V. ahora?...  
 LUIS. Amigo mio! (*estrechando su mano.*)  
 ENR. Esto es mas que un robo, que un asesinato; puede valuar en mucho mas; debe considerarse como una ofensa hecha á Dios en uno de sus purísimos serafines.  
 LUIS. Mayor que todos, es cierto; para semejantes delitos nuestro código exige poco, pues no pide la pena de muerte del criminal.  
 UN CRIADO. Esta carta para V. (*sale.*)  
 LUIS. La lista que esperaba.  
 ENR. Deme V... (*con ansiedad.*)  
 LUIS. Leeremos juntos. Valor, templanza. (*lee.*) «Diez miembros de la sociedad La Joven Marsellesa, han pasado la tarde y noche indicadas, en la posada de la Gran Bodega:» Son: Carlos Pontonnier...  
 ENR. Carlos!  
 LUIS. Hay una nota al lado de este nombre, como al del siguiente.  
 ENR.Cuál es?  
 LUIS. Antonio Chambion.  
 ENR. Y la nota?  
 LUIS. Dice así: (*lee.*) «Estos jóvenes se desafiaron, y fueron al jardín de la misma posada. Carlos, quedando fuera de combate, fué llevado á su casa, despues de suministrarle el doctor Lemarchand los primeros auxilios.»  
 ENR. El doctor Lemarchand?  
 LUIS. Su adversario fué preso, así como los cuatro testigos del duelo, cuyos nombres son los siguientes:  
 ENR. Esos no pudieron...  
 LUIS. (*lee.*) Leon Roche.  
 ENR. Tampoco...  
 LUIS. Tan seguro está V?  
 ENR. Ya puede usted comprender, que para averiguar á esa hora dónde se hallaban los demás, indudablemente me habré preguntado á mi mismo...  
 A las once de la noche, á la hora indicada, estuve en un baile en casa de la madre de Leon Roche; allí permanecimos juntos  
 LUIS. Máximo Barthey.  
 ENR. Tampoco; llegó con Leon, y nos retiramos juntos los tres. Despues?...  
 LUIS. (Cielos! Eduardo! Alfredo!)  
 ENR. Yo continuaré.  
 LUIS. Caballero, represento á la justicia, y esta tiene sus secretos.  
 ENR. Recuerda usted que hace un momento decia: el código nuestro exige poco, porque no exige la pena de muerte?  
 LUIS. Cumpliré mi deber.  
 ENR. Y me entregará al culpable?  
 LUIS. Sí, sí; tambien. (Cuál de los dos?)  
 ENR. Le conoce usted?  
 LUIS. Quizás.  
 ENR. Y cuándo me será entregado?  
 LUIS. Mañana diré á V.  
 ENR. Sea cualquiera?  
 LUIS. Sí.  
 ENR. Me lo jura V.?  
 LUIS. Lo prometo.  
 ENR. Por mi tranquilidad?  
 LUIS. Por mi decoro de magistrado. (*con dignidad.*)  
 ENR. Hasta mañana.  
 LUIS. Hasta mañana. (*sale.*)

## ESCENA IX.

ENRIQUE.

Mañana! Esa palidez de D. Luis! Ocultarme sus nombres! El doctor Lemarchand auxilió al herido en el duelo de aquella noche. El sabrá los que le rodeaban. Voy corriendo á buscarle. (*á Elisa y Laura que vienen.*) Hasta luego

## ESCENA X.

ELISA y LAURA.

LAU. Qué te parece, querida Elisa, nuestra posesion?  
 ELI. Muy linda!  
 LAU. Cuánto temia encontrarte como yo me figuraba la esposa de Enrique! Fribola, coqueta!  
 ELI. Yo tambien abrigaba los mismos temores acerca de ti.  
 LAU. Pero V... pero tú harás mi felicidad siempre que estés á mi lado. Tienes tambien algo de melancólica.  
 ELI. Como tú.  
 LAU. Y me gustas mas por eso. Pero soy muy dichada!  
 ELI. Cómo?  
 LAU. No haber podido asistir á tu boda... (*distrayéndose.*)  
 ELI. En qué piensas?  
 LAU. Escuchaba si mi niño se ha despertado; me pareció.... Háblame del amor de Enrique, de vuestra felicidad; os quereis mucho? Mi hermano es muy bueno!  
 ELI. Mucho. Y tú, eres feliz?  
 LAU. Y tú?  
 ELI. Yo, en extremo; mas que merezco.  
 LAU. Tanto mejor. Ah! voy corriendo; ahora no me engaño; llora mi Alfreedito; mi hijo se llama Alfredo. Voy corriendo, y vuelvo. (*vase por la puerta izquierda.*)

## ESCENA XI.

ELISA, á poco EDUARDO.

ELI. Cuánto trabajo me ha costado el mentir! Tú serás feliz, y no llorarás!  
 EDU. (*en voz baja.*) Elisa.  
 ELI. Quién me nombra?  
 EDU. Soy yo, Eduardo.  
 ELI. Querido Eduardo.... (*va á él y retrocede espantada.*) Dios mio!! Es él!! Es él!!  
 EDU. Silencio, por piedad; escúcheme V.  
 ELI. Oh!  
 EDU. Elisa, en nombre de la paz de dos familias, cálle usted; una palabra descubriria nuestro secreto.  
 ELI. Nuestro secreto? (*indignada.*)  
 EDU. Sí; y sembrar la discordia entre nosotros, y traer un duelo tal vez entre Enrique y yo, que era lo mismo que obligarme á asesinarle. Elisa, por qué me mira V. así?  
 ELI. Es que nunca habia contemplado á la maldad tan de cerca, y tiemblo y me horrorizo al verla.  
 EDU. Enrique!

## ESCENA XII.

EDUARDO, ELISA, ENRIQUE, ALFREDO, despues D. LUIS.  
 ENR. Gracias á Dios que puedo verte y estrechar tu mano! (*á Eduardo.*)

ELI. (Le da su mano!!)  
 ENR. Mi querido Eduardo. (viendo salir á D. Luis, va hácia él y le dice en voz baja.) (Qué hay?)  
 LUIS. (Amigo Enrique, esa es demasiada impaciencia!... Le he dicho á V. que mañana.)  
 ENR. (Mañana? No puedo esperar tanto.)  
 LUIS. (á sus hijos.) Al fin veo á ustedes!  
 ENR. Quereis acompañarnos? (señal afirmativa de Eduardo y Alfredo.)  
 LUIS. No, no; perdone usted, Enrique; tengo que hablarles.  
 ENR. (Hablarles! Qué idea! Si los nombres que me ocultó el padre fueran los de sus hijos!... Imposible!) (ap. á D. Luis.) (El culpable me será entregado?)  
 LUIS. (Lo he dicho ya.)  
 ENR. (Déjeme la venganza, que será tan completa como justa.)  
 LUIS. (Basta, basta; yo cuidaré de mi deber.)  
 ENR. (Que Dios le ilumine!) (sale con Elisa.)

ESCENA XIII.

D. LUIS, EDUARDO, ALFREDO.

LUIS. Siéntense ustedes.  
 EDU. Qué tiene usted?  
 LUIS. Figuraos que ensayándome en mi cargo de magistrado, os considero á vosotros como criminales. Imaginaos que empieza el interrogatorio, y que deseo saber la verdad, por la fé del Señor, de un delito infame mas que todos los delitos. Pues bien, señores, la verdad es, que entre vosotros hay un criminal, y exijo que se me declare reo, porque así cumple á su fé el no jurar en falso, como á su conciencia el que yo no acrimine á su hermano.  
 ALF. Señor, al hablar así nos ofendeis.  
 LUIS. Basta; la verdad, nada mas que la verdad. Quién es el miserable ladrón de honra, que arrancó su pureza á una niña en la noche del nueve de Julio de mil ochocientos cincuenta? No lo habreis olvidado; qué hiciste en ese dia, Eduardo. Dónde estabas?  
 ALF. Señor!...  
 LUIS. Silencio! No te pregunto á tí; responde. (á Eduardo.)  
 EDU. Padre mio, no puedo decirlo.  
 LUIS. Miserable! Tú fuiste!... Y tú, Alfredo?  
 ALF. No puedo revelarlo.  
 LUIS. Cielos! No puedes! Tampoco tú! Con que en esa noche, uno de vosotros se hizo criminal y el otro tambien se hace delincuente, ocultándome la verdad en tan supremo instante? Con que busco un malvado, y hallo dos! Tal vez el otro tambien tiene un secreto horrible y, es claro, los infames se ocultan mutuamente. Y el crimen que ignoro, es tan vil como el que supe. Imposible; no puede ser mas inicuo. Cobardes!  
 ALF. Padre!  
 LUIS. Habla.  
 ALF. (Es preciso salvarle á toda costa.) No puedo mas. (van á levantarse y D. Luis los detiene.)  
 LUIS. Quietos; esa es la posición del acusado; no debe levantar la frente á la altura que el hombre de honor.  
 EDU. Padre mio!  
 LUIS. Habla.  
 ALF. (Era Elisa!)  
 LUIS. (momento de pausa.) No respondeis? Os avergüenza la confesion del crimen, y no os afrentó

el cometerle? No, no es vergüenza, es... miedo. Criminales como vosotros no conocen mas afecto. Y llevais mi nombre? Y mi sangre corre en vuestra ponzoña? Aprendisteis en mi esos ejemplos? Callais? Pues bien; soy el apóstol de la Justicia, y mis hijos son criminales? He jurado la Ley, y vosotros la atropellais? Oh! esto no puede continuar así. O se satisface la vindicta pública, y se tranquiliza mi conciencia, ó de lo contrario debo renunciar á un cargo de que no soy digno, porque mis hijos han envilecido mi sangre!

ALF. (Desdichado!)  
 LUIS. Por la última vez os lo exijo.  
 ALF. Interprete V. mi silencio, júzgueme criminal, estoy dispuesto á sufrir el castigo.  
 LUIS. Eduardo!  
 EDU. Repito á V. lo mismo.  
 LUIS. Pedazos del alma son los hijos, pero vosotros lo sois de mi honra, que tan inicuaamente habeis dividido, que tan cobardemente habeis quebrantado!  
 ALF. (Pobre padre!)  
 LUIS. Llorais, hipócritas? Dejad esas lágrimas para el virtuoso que padece, que con ellas halaga al Señor; el llanto en la mejilla del delincuente, y bañando á los esclavos del vicio, es una ofensa á la moral; es un sarcasmo de la conciencia. Presentaré la dimision de mi cargo con el cual vivia; seré un simple abogado; pero pedid al Cielo que nunca tenga yo que acusaros, porque entonces no podré ya contenerme, y os acusaré.  
 EDU. Si uno de nosotros se declarase criminal...  
 ALF. (Calla!) (á Eduardo.)  
 EDU. Padre!  
 LUIS. Basta; el crimen que habeis cometido es horrible, y yo, magistrado aun, condeno ante la Religion y ante las leyes, al que le cometiera, á la pena de muerte. No puedo reconocer á mi hijo envuelto en el deshonor, ni puedo llorar al delincuente mientras dure impune su infamia. Miserables, que no veis mas allá de esta despreciable vida! Al ocultar vuestros crímenes no olvidéis que á Dios no se le oculta nada; y que si pretendeis, para vivir, ocultar vuestras iniquidades, podreis engañar al mundo, pero no al Criador divino; pero no á vuestra conciencia, que hará un suplicio de vuestra vida, y acabareis siendo presa de las mas terribles angustias; que el deshonrado no vuelve á hallar ventura en la tierra, ni el que lucha con sus remordimientos puede vencerlos, pues la honra es la vida!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon iluminado, puertas al foro, que dejan ver un segundo salon formado sobre un terraplen, y dejando á su vez ver el mar al fondo. En medio del primer salon, un magnifico velador con varios objetos de arte; á los lados otras dos mesas con varias curiosidades; sillones, divanes.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon mucha animacion en ambos salones: convidados, criados.... LUISA, AMALIA y ADOLFO.  
 ADOL. Mi querida Luisa, créeme; no es conveniente permanecer mucho tiempo en esas galerias.  
 AMA. La brisa del mar es muy fria.  
 ADOL. En cambio se suda en los salones.

LUI. (á una pareja.) Dispéñseme V.; pero estoy tan fatigada....

AMA. Se sienta V. cuando ya el vals termina?

LUI. No puedo mas.

AMA. Su pareja de V. necesita algunas lecciones de baile. (rie.)

LUI. Es verdad; en los pueblós no se baila; se salta.

AMA. Ha visto V. á Elisa? (á Adolfo.)

ADOL. No; pero aquí viene su esposo. (Enrique entra con el Doctor.)

### ESCENA II.

Dichos, ENRIQUE, el DOCTOR.

ADOL. Amigo Enrique, estoy á sus órdenes. Ha tenido V. una eleccion maravillosa; estas habitaciones son encantadoras.

ENR. Tanto honor.... cosas de mi mayordomo.

ADOL. Es hombre de buen gusto. Ahora aguardamos nuestro paseo por mar.

ENR. A bordo de mi yacht, al compás de la orquesta, eh? (se retiran alegremente al salon del foro.)

ENR. Dice V., Doctor, que los que cercaban al herido eran....

DOC. Los jóvenes que dije á V.; y fueron detenidos aquella noche en la posada. Nuestro adversario en este malhadado lance Antonio Chambion, Leon Roche, Máximo Barthey, y Eduardo y Alfredo de...

ENR. Tambien Eduardo y Alfredo? Y qué hora sería, próximamente, cuando V. llegó á la posada?

DOC. Las diez. Salia yo de casa de D. Diego, y á poca distancia de la quinta encontré al mozo de la posada que venia á buscarme.

ENR. Y dice V. que de allí salió con?...?

DOC. Con Eduardo y Alfredo.

ENR. Con los dos? (con ansiedad.)

DOC. Sí.

ENR. Y le dejaron?...?

DOC. A poca distancia de la quinta de D. Diego.

ENR. Los dos? Iban agitados, ebrios?...?

DOC. Mucho pregunta V.; amigo Enrique; pero sin embargo, tengo buena memoria, y recuerdo que habian abusado de los licores mas de lo razonable. Alfredo marchaba pensativo, sombrío; se afejó bruscamente, y.... yo creo que aun conserva recuerdos de aquella noche, porque he notado en él la misma tristeza que entonces.

ENR. Efectivamente.

DOC. Y el señor juez, está ya satisfecho? (sonriendo.)

ENR. Completamente, mi querido Doctor. (vuelven Luisa y Amalia.)

LUI. Amigo mio, venimos á buscarle.

DOC. Pues estoy dispuesto á dejarme llevar, señoras.

AMA. Nuestros esposos nos abandonan, y deseamos vivamente examinar el yacht de Enrique.

DOC. Estoy á sus órdenes; hasta despues, amigo mio. (á Enrique.)

ENR. Hasta despues. (el Doctor y las señoras se pierden entre la multitud al foro.)

### ESCENA III.

ENRIQUE y D. LUIS. Los convidados se retiran al salon del foro y la escena queda libre.

ENR. Cual de los dos? Todo acusa á Alfredo. (viéndole.) D. Luis!

LUIS. (cayendo en un sillón.) Debo asistir esta noche para desvanecer las sospechas de Enrique.

ENR. Don Luis. (saludándole.) El nombre prometido?...?

LUIS. Yo....

ENR. Ha jurado usted hacerme esa revelacion.

LUIS. No sé nada.... nada mas que el cielo no tiene misericordia de mi.

ENR. (Es cierto!) (con lástima.)

LUIS. Dirijase V. á la justicia, que podrá informarle; yo....

ENR. Es cierto; á V. no corresponde hacer esa declaracion.

LUIS. No puedo.... no sé....

ENR. Lo ignora V.?

LUIS. Lo ignoro; hice cuanto le habia prometido; infructuosamente todo; no he conseguido averiguar.... (el Doctor entra por el fondo.)

DOC. La mujer es la imágen del capricho.... Buenas noches, D. Luis.

LUIS. Buenas noches, querido Doctor.

DOC. Está V. malo?

LUIS. Sí, siento.... Querido Enrique, me hallo tan indispuesto.... Si V. me permite, me retiro... porque.... sufro mucho.

DOC. Quiere V. que le acompañe?

LUIS. Con mucho gusto.

ENR. (Y no lograré descorrer el velo que oculta el criminal á mi venganza?)

UN CRIADO. D. Alfredo de Brives.

ENR. (No es él; no se atreveria á profanar mi casa.)

DOC. Mucho ha tardado Alfredo. Eduardo llegó hace mas de una hora.

LUIS. (Tambien él ha venido? Ignoraré á quién debo maldecir?)

ENR. (Oh! tambien él lo ignora!) (observando á Don Luis.)

DOC. Viene V., amigo D. Luis?

LUIS. No, no; gracias, Doctor; me quedo.

DOC. Y yo que tachaba á las mujeres de caprichosas!

LUIS. (esforzándose por sonreír.) Dispéñseme V.; me siento algo mejor.

DOC. Me alegro.

LUIS. Una vuelta por las galerias acabará de reanimarme.

DOC. Cuando V. guste. (salen al salon del foro.)

### ESCENA IV.

ENRIQUE, ELISA, AMALIA, LUISA, ADOLFO; convidados circulan por el salon.

ENR. (Elisa! Ella ha debido reconocerle y nada me ha dicho!)

ADOL. No admitimos excusa; debe V. acompañarnos.

LUI. Este paseo por mar será delicioso!

ELI. Pero....

ENR. Dispéñsenla ustedes, Elisa tiene miedo al mar.

ELI. (Qué larga es la noche!)

ENR. (ap. á Elisa.) (Creo que muy pronto hallaré lo que busco.)

ELI. (Ah!)

ENR. (Qué tienes?)

ELI. (Nada.)

ENR. (Recuerdas que un dia me asegurabas conocerle?)

ELI. (Pero....)

ENR. (En la mas oscura noche le reconocerias, estas fueron tus palabras.)

ELI. (Juzgaba....)

ENR. (Di mejor que se ha cambiado tu pensamiento!)

ELI. (Oh!)

ENR. (Es misterioso el corazon de la mujer; oculta

hoy lo que ayer confesaba, y ahora promete lo que debe negar despues.) (se separa de Elisa.)

ELI. (ap.) (Hay mas torturas, Dios mio?)

AMA. Enrique? (ap. á Enrique.) Luisa tiene la pre-tension de creer que causa celos á Elisa.)

ENR. (con risa fingida.) (Qué locura!) (Por qué niegas que le conoces?) (á Elisa.)

ELI. (Por qué?...?) (Dios mio!)

ENR. (Tú has de enseñarme, porque está aquí, y tal vez le habremos encontrado esta noche.)

ELI. (Enrique! Enrique!)

ENR. (Y quizás habré estrechado su mano. (movimiento de Elisa.) Y no exclamaste: Ese es... (Es él!)

ELI. (Ah!)

ENR. (No creas que ignoro que tú te has visto.)

ADOL. (aproximándose.) Elisa, acompáñenos V. (se la llevan por el foro.)

ENR. Dispénsenme ustedes si no les acompaño; pero debo hacer los preparativos para la travesía y.... (No sé nada, pero aun no ha terminado la noche.) (todos se dirigen al salon del foro; despues música que parece alejarse.)

UN CRIADO. Mi amo pone en conocimiento de ustedes que las embarcaciones están dispuestas.

TODOS. Vamos, vamos. (Enrique sale seguido del criado.)

ESCENA V.

EDUARDO, despues JOSÉ.

EDU. En vano el malvado procura huir á la justicia de Dios. Basta contemplar á Enrique, para comprender la venganza que se ha jurado á si mismo del hombre que ha desvanecido la atmósfera de su felicidad. Y no me denuncian mis palabras, mis vacilantes pasos, el abatimiento de mi cabeza doblada con las amarguras del remordimiento? Cómo se ocultan al mundo los sentimientos del alma! Y el mundo, en su estúpida ignorancia, admite toda la mentira, toda la falsedad de un alma emponzoñada? Hay un Dios á quien nada se le oculta, decía mi padre! Es cierto; perdon, divino Señor, perdóname en el dia de tu suprema justicia! Si tú me perdonas, qué me importan los castigos del mundo? Preveo un desenlace siniestro; veo á Elisa en todas partes; quiero respirar el aire que ella respira. Alfredo ha comprendido mi situacion, y quiere tal vez aparecer culpable por librarme de la maldicion de mi padre y la venganza de Enrique. Hubiera accedido á los ruegos de mi hermano, me hubiera alejado de este suelo, endonde la emponzoñada atmósfera del remordimiento me ahoga; pero no quiero... no puedo marchar sin oír mi perdon de los labios de Elisa, en donde solo escucho maldiciones. Pero ¿consentiré la acusacion de Alfredo, la venganza que sobre él debe tomar la sociedad injuriada, de un delito que yo no tengo valor para confesar al mundo? Imposible! Lo revelaré; el hombre que confiesa sus delitos, merece siquiera la compasion de sus hermanos, por la vergüenza y el dolor que le causa el decirlos. Pero el que los oculta miserablemente, y espone al castigo tal vez al inocente, es criminal dos veces, es una criatura abyecta y repugnante. (se sienta fatigado; viendo entrar á José) José, tú aqui?

JOSÉ. Calla! El señorito Eduardo!

EDU. Qué buscas? Ha sucedido alguna desgracia en casa de tu señora?

JOSÉ. Desgracia, no; la señora está un poco indis-puesta. Salió á dar un paseo, hacia el castillo de Boussac, y sintiéndose mala, entró en él, y ya no la dejaron salir. Por esta razon vengo á traer esta carta para el señorito Enrique; porque quiere la señora ver á su hija, y.... estarán en el baile?...  
EDU. Si; pero.... si no quieres atravesar esos salones.... yo puedo dársela.

JOSÉ. No faltaba otra cosa! Molestarse usted!  
EDU. No; dame.

JOSÉ. Si V. se empeña.... al señorito Enrique, eh? Y muchas gracias, señorito Eduardo. Me vuelvo á cuidar la enferma á Boussac. (saluda y vase.)

EDU. (abre el billete y lee.) «Elisa, me encuentro lige-ramente indispueta, y muy triste; ven á mi la-»do, que te necesita mi corazon; tu madre, Mar-»garita.» Luego está en la quinta, y allí debe ir Elisa? Si yo me anticipara.... Si, si; necesito ver-la y hablarla, siquiera un instante, para obtener mi perdon. Entregaré á Enrique esta carta. Allí está. (mirando por el foro derecha; hace seña, sale un criado, y le entrega la carta hablando con él; el criado se dirige por la derecha.)

ESCENA VI.

EDUARDO, ALFREDO, despues ENRIQUE.

ALF. Al fin te encuentro!

EDU. Alfredo!

ALF. No me engañé; has tenido la osadía de venir á esta casa?

EDU. No puedo escusarme; el no venir sería declara-rme culpable....

ALF. No es esa la razon, Eduardo, te conozco.

EDU. Sin embargo....

ALF. Te dije: á Paris, y yo respondo de todo: debis-te confiar en mí y marcharte.

EDU. Qué pensabas hacer?

ALF. Quería ocultártelo, pero.... Hubo un dia en que un acero desnudo delante de mi pecho me infundió pavor; tú supiste leer en la palidez de mi rostro el temor de mi corazon; me reemplazaste, y sal-vaste mi decoro, y tal vez mi vida. Juré pagarte aquella noble accion, y ha llegado el caso. Tú va-les mas que yo; tienes energia de que yo carezco, y puedes aspirar á lo que no puede un cobarde co-mo yo. (con exaltacion.) Siento tambien la gratitud en mi alma; me salvaste la honra y la vida; quiero salvarte la vida y la honra.

EDU. Mas yo no consentiré....

ALF. Nuestro padre busca al culpable entre los dos, y le condena sin conocerle; Enrique busca una victima para cumplir su venganza; es necesario un reo, un seductor; seré yo.

EDU. Qué dices?

ALF. Seré culpable á sus ojos.

EDU. Y crees que yo pueda acceder?...

ALF. Si, no hay remedio; porque soy solo en el mun-do, sin amores, sin.... algunas veces, como ráfagas celestiales, vienen á chocar algunas ideas nobles en mi mente. No puedo consentir que te espongas declarando la verdad. Tienes una esposa; el divi-no Hacedor te ha honrado dándote un hijo, que es como entregarte el cuidado de una de sus hechuras, y cómo puedes despreciar los dones de la divina Providencia? No puedes esponer tu vida.

EDU. Si tú te tachas de cobarde, cuánto mas lo sería yo, dejándote obrar de esa suerte?

ALF. Es necesario, y será así.

EDU. No, no. Yo gritaré á la sociedad: soy el crimi-

nal, soy... aun cuando no lo hiciera así, demasiado lo grita mi conciencia, (se oye música y se acerca.)

ALF. Mi padre quiere la muerte del autor de esa iniquidad.

EDU. Moriré.

ALF. Y tu esposa? Y tu hijo? Así agradeces las bondades de Dios? Eduardo, haya algo grande en nuestro pecho, no seamos ingratos. (con dignidad.)

EDU. Alfredo!

ALF. Basta; está resuelto.

EDU. Tú estás loco! Déjame ó moriremos los dos. Dios mio! He de causar tambien la desgracia de los que me cercan? (Enrique aparece al foro, con un criado, á quien comunica órdenes. Este se retira, y Enrique observa á Eduardo y Alfredo.)

ENR. (Eduardo y Alfredo.) (aproximándose poco á poco.)

EDU. Tú exageras el peligro, deja al tiempo la curacion de las heridas.

ALF. Las de la honra no se curan nunca; se alivian con sangre.

ENR. (Qué dicen?) (aproximándose.)

EDU. En cuanto á nuestro padre.... olvidará, y un padre siempre está dispuesto á perdonar los extravíos de sus hijos!

ALF. No, le conozco: ese crimen no le perdonará nunca. Y en cuanto á....

EDU. No tiene pruebas.

ENR. (El?)

EDU. Si quieres partiremos juntos; á eso me convengo; iremos lejos, permaneceremos diez años ausentes, y con el tiempo Enrique olvidará.

ENR. (Ah!) Dios mio!

EDU. Enrique! Qué es eso?

ENR. Una señora, que al desembarcar ha caido al agua, pero ya está fuera de peligro.

ALF. (á Eduardo.) (Separemonos.)

#### ESCENA VII.

Los mismos, ELISA, y convidados.

ENR. (Hagamos la última prueba. Es preciso separar á Elisa. Ah! esta carta....) Querida mia, he olvidado entregarte....

ELI. Una carta?

ENR. De tu madre; se halla algo indispuesta, y te espera en su quinta.

ELI. Ah! no quiero hacerla esperar.

ENR. (á un criado.) Haz que pongan el coche. Ve á disponerte, (á Elisa.) Y vuelve á despedirte de mi.

ELI. Hasta ahora. (vase.)

EDU. (Ah! la veré.) (se pierde entre los grupos.)

#### ESCENA VIII.

ENRIQUE, ALFREDO, convidados al foro.

ENR. Qué tal, querido Alfredo, te diviertes en esta función?

ALF. (procurando calmar su turbacion.) Está admirable! Encantadora!

ENR. (con sonrisa.) Pues no tengo ningun encantador á mi servicio; y lo siento, porque me ayudaria á descubrir lo que pretendo.

ALF. Qué buscas?

ENR. Te lo diré.

ALF. Estas inquieto!

ENR. Pues si pudieras leer en mi corazon, temblarias.

ALF. (con notable agitacion.) Cómo?

ENR. Temo que nos oigan. (durante esta escena Enrique habla en voz baja y separa á un lado á Alfredo. Los dos con muestras de una agitacion extraordinaria.) Querido Alfredo, aborrezco á un hombre, y....

ALF. Ese hombre?...

ENR. Ese hombre ignoro quién es; no es cierto que esto es muy cómico? (con risa forzada.) Sin embargo, tengo algunos indicios....

ALF. Entonces....

ENR. No bastan; deseo tener pruebas.... convencerme, y vuestro padre os habrá ya dicho....

ALF. Sí. (con aparente calma.)

ENR. No es cierto que ese hombre es un miserable, un cobarde? (estremecimiento de Alfredo.) Comprendes que yo le aborrezca?

ALF. Sí.

ENR. Tú nunca serias capaz de cometer tal villanía, eh? (mirándole y clavando en él una terrible mirada.) (Tiembra!) Que despues de embriagarte, no irias á llevar la deshonra al seno de una familia? No; cuando ames á una mujer irás noblemente á sus padres, y ellos unirán á la tuya la mano de su hija. Y al hacerla tu esposa, levantarás orgulloso la frente, y empezará para los dos una era de felicidad y de ternura, y no una vida de castigo; no una eternidad de oprobio y de vergüenza! (transaccion violenta.) Por qué tiembra V.?

ALF. Por lo que tú pierdes el color.

ENR. No temas; tengo fiebre; quiero que salgamos á pasear por las galerias. El fresco del mar nos despejará, y.... Mira, mira (señalando al foro izquierdo.) el faro de Odonne y la aldea, donde estan las casas de campo; las quintas.... Qué preciosa vista! Estás sudando? Toma, toma el pañuelo.... precisamente el de la pobre niña, roto en su desesperacion por la virtud ultrajada! (con solemnidad.)

ALF. Oh! (mirando el pañuelo que le da Enrique.)

ENR. Vienen hácia nosotros algunos convidados, retirémonos. (vuelve al primer término desde el foro en donde estaban, y Enrique acerca á Alfredo al velador que está colocado en el centro.) Eres amante de las artes? Aqui tengo algunas curiosidades; por ejemplo, estas pistolas.... cargadas! Esta pistola está cargada, (muy marcado.) y yo lo ignoraba.

ALF. No es extraño....

ENR. Y si, como leemos muchos casos en los periódicos, de accidentes causados por la imprudencia de jugar con las armas, te quitase la vida! Si jugando con estas pistolas te apuntase al corazon, podria errar el golpe? (montando la pistola, y haciéndolo como lo dice.) Te voy á asesinar, Alfredo.

ALF. Si, si, debes hacerlo.

ENR. Luego eres tú?

ALF. Sí.

ENR. Lo confiesas?

ALF. Todo.

ENR. Y no mereces la muerte? No eres digno de un suplicio cruel, horrible?

ALF. Sí, sí! (con energia creciente.) El miserable á quien no conmueven las lágrimas de una mujer; el infame que valua en tan poco la honra de un anciano, el sosiego de una familia; el criminal que una vez cometido el delito no corre á echarse á los pies del ofendido ó la familia de su victima, á pedirle un perdon de que le hace acreedor su remordimiento, ese hombre, en fin, esa fiera merece los mayores tormentos en el mundo, y la maldicion de Dios en la eternidad. Mátame!



ENR. (con rapidez.) El hombre que como tú se indigna á la idea del crimen, es incapaz de cometerle!

ALF. Yo soy, yo soy. (frenético.)

ENR. Mentira! Tú te sacrificas por otro!

ALF. El culpable soy yo; hiere!

ENR. Y ese es... Eduardo! Dios mio! El esposo de mi hermana! La haré viuda, la arrancaré el padre de su hijo? No puede ser! (con desesperada resolución.)

ALF. Enrique!

ESCENA IX.

Los mismos, LAURA (agitada.)

LAU. Enrique! Enrique! Por piedad, sálvame!

ENR. Laura, qué sucede? (con sobresalto.)

LAU. La vergüenza!

ENR. La vergüenza!

LAU. No puedo ocultarte mis lágrimas; no puedo mas; soy muy desgraciada! (llorando.)

ENR. Pues no me escribías?...

LAU. Mentira, todo mentira.

ENR. Dime por Dios!...

LAU. Estamos perdidos, arruinados! Eduardo ha invertido en el juego cuanto poseíamos; me quejé una vez, y... Y...

ENR. Te afrentó tal vez? Miserable!

LAU. Pero no es eso todo. Yo puedo sufrir sus malas acciones, las perdonaria, á ello me obliga mi deber; puedo soportar la miseria, todo... pero no el deshonor!

ELI. El deshonor.

LAU. Sí, sí, perseguido por todas partes, Eduardo no ha retrocedido delante de una infamia.

ENR. Y qué ha hecho?

LAU. Ha falsificado una firma!

ALF. Cielos!!

ENR. Infame!

LAU. Y mañana mismo... Dios mio! Eduardo! No quiero verle. Enrique, vela por mí, por mi hijo.

ENR. Confía en tu hermano. (vase Laura.) (Ahora puedo vengarme sin remordimientos!) Mira el hombre (á Alfredo.) por quien tú te sacrificabas!

ALF. Enrique, yo te juro... yo te juro...

ENR. Calla! Calla!

ESCENA V.

ENRIQUE, ALFREDO, ELISA, EDUARDO, D. LUIS, el DOCTOR y convidados.

ENR. (á Alfredo.) (No quieres entregarle?) (Bien, él se entregará. (ap.))

DOC. Qué es eso, querido Enrique? Hay discusion?

ENR. Sí, política; nos hemos dejado arrebatrar de la pasión, y yo... Suplico delante de V. á mi querido Alfredo, que me perdone.

ALF. (delirante.) Enrique!

ENR. Ah! Me recuerdas... Te doy las gracias y mi esposa por mí; Elisa, abraza á Alfredo.

ELI. De todo corazón! (se abrazan.)

ENR. (No me engañaba, no es él!) También tú estás ahí, Eduardo? No quiero que envidies á tu hermano. (indicándoles que se abracen.)

ELI. (con terror.) Dios mio!

ALF. (Tiemblo de adivinar...)

ENR. Vamos, Elisa, yo te llevaré á los brazos de tu hermano. (la lleva dulcemente.)

ALF. (Piedad, cielos, piedad para él!) Elisa se aproxima á Eduardo, y en el momento en que este va á abrazarla, retrocede espantada.)

ELI. No... pues... no puedo! (cae mareada en los bra-

zos del Doctor y recobra inmediatamente su posición.)

LUIS. (El es!)

ALF. Padre mio! (á D. Luis.)

UN CRIADO. El coche está enganchado.

EDU. (Ah! La hablaré!)

ELI. (Qué he hecho, Dios mio?)

ENR. (Ya puedo vengarme!) (toma de la mano á Elisa y la conduce fuera.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Habitación de Elisa en la quinta. Una alcoba al foro; balcon á derecha, y chimenea en el mismo lado, en segundo término; á la izquierda puerta, y en primer término un refinatorio; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, que rompe un cristal del balcon, introduce la mano, abre y entra.

EDU. No me han visto; he adelantado á Elisa diez minutos lo menos... Por fin voy á verla, á hablarla; desventurado! Necesito su perdón para tranquilizar mi conciencia! Su perdón! No, no; es que la amo! (escuchando.) Oigo ruido; un coche! Sí, sí; ella es; ya llega á la quinta; entra; Oh! la sangre se agolpa á mi cerebro! Una luz! (vase luz por la puerta izquierda.) No viene sola... Dónde me esconderé? Aquí. (éntrase en el balcon y cierra.)

ESCENA II.

ELISA, una CRIADA.

ELI. Dónde está mi madre?

CRI. No está en la quinta, señorita.

ELI. Mi madre no está aquí?

CRI. Fué al castillo de Boussac; José ya debió advertir á V...;

ELI. No he visto á José.

CRI. La señora se sintió indispuesta pasando cerca del castillo, y se quedó en él.

ELI. Voy corriendo...;

CRI. A dónde?

ELI. Al castillo; con el coche.

CRI. Pero, señorita, si el coche ha vuelto á marchar, y hay mas de una legua al castillo!

ELI. Y el de mi madre?

CRI. En Boussac.

ELI. Corre, llama á mi cochero.

CRI. Voy, voy; pero creo que será inútil. (va á la izquierda y vuelve.)

ELI. No sé por qué tengo miedo! Esta oscuridad, el silencio!... Y mi madre lejos de mí, hallándose indispuesta! Enrique, por qué no me acompañaste?

CRI. (saliendo.) Señorita, el coche está á mucha distancia de aquí; llevan un paso los animalitos....

ELI. Bien, iré á pie, acompáñame.

CRI. Señorita! Dos mujeres solas, y de noche, por esos caminos?...

ELI. Es cierto; José vendrá con nosotras.

CRI. José no ha vuelto.

ELI. Pues que venga el jardinero.

CRI. Está durmiendo.

ELI. Anda, que despierte.

CRI. Voy corriendo. (vase.)

ESCENA III.

ELISA, EDUARDO.

ELI. No puedo permanecer un instante en esta quin-

ta, donde nunca, desde que salí sin juicio, he tenido valor para penetrar; voy al salón; allí esperaré al jardinero. *(va á salir, y Eduardo, que ha abierto ya el balcon, la detiene; viéndole)* Dios mio!

EDU. Un momento, Elisa....

ELI. Caballero!... Miento.... villano, salga usted, ó... *(va á llamar.)*

EDU. En nombre del cielo, no llame usted, se lo suplico. *(con interés.)*

ELI. Déjeme usted, ó de lo contrario pondré fin á mi existencia, de cualquier manera.

EDU. Elisa! Elisa! Máteme usted, pero no llame. Escúcheme un instante.... *(cae de rodillas.)* No tema; no me aproximare, permaneceré á sus pies toda mi vida, llorando y pidiéndola piedad para el que tiene en su corazon el infierno del remordimiento; para el que al asesinar la honra de vuestra familia, dió el primer paso en el camino de la execración, y maldito en mi carrera por la divina Providencia....

ELI. Déjeme usted.

EDU. No niegue su perdón á un alma que va á ser juzgada en el supremo tribunal de la vida eterna, dentro de algunos instantes tal vez. Perdóne usted, Elisa; la caridad es la mejor aureola del alma pura; he sido un miserable!

ELI. *(con dignidad.)* Silencio; que al recordarlo me deshonorá usted nuevamente.

EDU. Elisa, perdón.

ELI. Jamás, jamás! Me arrancó usted el aroma de la vida, la imágen de Dios en el mundo, el mejor adorno de la mujer en la tierra, y.... imposible, no puedo perdonar!

EDU. Elisa, Elisa; cuando supe que habia perdido su razon, cuando por causa mia....

ELI. Repito....

EDU. Perdí el sueño: yo tambien deliraba, y en medio de las borrascas de mi vida, siempre, siempre el grito de mi conciencia me repetia: Elisa está loca! He sufrido mucho por usted, que si abriga en su pecho los hermosos sentimientos de un alma noble, sabrá perdonarme, que al bueno hace olvidar una lágrima todos los agravios de su verdugo.

ELI. Pudiera conceder á usted el perdón de mi ofensa; pero la de Enrique, la de mi esposo....

EDU. A él, señora, le queda la felicidad de vivir muchos dias á su lado de usted; á mi solo algunos instantes. *(movimiento de Elisa.)* No la pido amor, la suplico misericordia.

ELI. Que le perdone á usted el cielo; yo no puedo perdonarle, que sería indigna del amor de Enrique.

EDU. Siempre Enrique! Me ve usted á sus pies pidiendo una palabra de bondad, esperando una frase de benevolencia, y me contesta con el amor de Enrique! La recuerdo yo el mio? Y sin embargo, la amo, la adoro....

#### ESCENA IV.

EDUARDO, ELISA y ENRIQUE.

*(Entra silenciosamente, y deja caer entre Elisa y Eduardo dos floretes que trae.)*

ELI. Ah! *(cae desmayada en el reclinatorio.)*

EDU. Enrique! *(con despecho.)*

ENR. Si, Enrique; Enrique que nada ignora, que conoce hasta la última de las villanías e infamias! La última, si, porque vas á morir. *(dando un florete á Eduardo.)*

EDU. No puedo batirme con usted; bien lo sabe.

ENR. No? Y ahora? *(dándole una bofetada.)*

EDU. Ah! *(colérico.)* Cobarde! Si, si, me batiré, me batiré; pero qué lograrás asesinandome? Tal vez ella derrame una lágrima sobre mi cadáver, y colocará una flor sobre mi tumba!

ENR. Calla, calla; el demonio te inspira! Qué has dicho? *(empiezan á reñir; Elisa recobra el sentido lentamente, y mira el duelo con terror.)*

ALF. *(dentro.)* Enrique! Enrique!

LUIS. Por aquí, Alfredo! *(dentro.)*

ENR. *(Elisa tiembla, será por él!)* *(Eduardo desarma á Enrique; Elisa, que está apoyada en el reclinatorio, se arroja rápidamente, toma el acero y le devuelve á su esposo.)*

EDU. Me pertenece tu vida.

ELI. Toma, esposo mio, defiéndete!

ENR. *(Me ama, quién puede vencerme!)* Muere. *(tirando á Eduardo una estocada.)* Y ahora no quiero tu honra, me basta con tu vida! *(saca unos papeles del pecho.)*

EDU. Esos papeles....

ENR. Son las letras que falsificaste!

EDU. Perdón!... Perdón!... *(Eduardo va á caer en la alcoba del foro; Enrique echa al fuego varios papeles. Durante esta escena, desde que Alfredo dice: Enrique! Enrique! no cesan de llamar á la izquierda. Enrique se dirige á la puerta, en segundo término, y abre.)*

#### ESCENA ULTIMA.

D. LUIS, ALFREDO, ENRIQUE y ELISA.

ENR. *(á D. Luis.)* Señor! Sois un magistrado, y debéis administrarme justicia!... Ese hombre se ha introducido esta noche en mi casa, para robarme el honor, y le he muerto; estuve en mi derecho?

LUIS. *(viendo el cadáver de su hijo, y despues de algunos momentos, con angustiosa, aunque solemne entonacion.)* Estuvo usted en su derecho, caballero. *(se cubre la cara con entrambas manos; Alfredo corre á arrodillarse al lado de Eduardo; Elisa y Enrique se abrazan y lloran.)*

#### FIN DEL ACTO QUINTO.

MADRID: 1861.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plaza de la Cebada, 66, bajo.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	2 3	Un padre para mi amigo, t. 2.	3 5
La Calumnia, t. 3.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 3	Una broma pesada, t. 2.	3 3
Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 5	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	3 7
Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 5	Un dia de libertad, t. 3.	3 4
Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	Mendiga, t. 4.	2 6	Ni por esas!! o. 3.	3 8	Uno de tantos bribones, t. 3.	3 4
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 5	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3 11	Una cura por homeopatía, t. 3.	3 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	Opera y el sermón, t. 2.	2 4	Ojo y nariz!! o. 1.	3 6	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	Pomada prodigiosa, t. 1.	2 4	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	3 9	Un error de ortografía, o. 1.	3 8
Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	3 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	3 9	Una conspiración, o. 1.	3 1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	Percances de un carlista, o. 1.	5 7	Percances de la vida, t. 1.	3 13	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 4.	3 9	Una actriz improvisada, o. 1.	3 2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 9	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	3 4
La cantinera, o. 1.	1 6	Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	3 12	Un molin contra Esquilacho, o. 3.	3 4
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	3 5	Un corazon maternal, t. 3.	3 9
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 1.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	3 12
Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la perdola, t. 1.	3 9	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 10	Un viaje á America, t. 3.	3 12
Condesa de Senecey, t. 3.	3 8	Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3 5
Caza del Rey, t. 1.	3 4	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	3 2	Una estocada, t. 2.	3 2
Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 6	Por quinientos florines, t. 1.	3 2	Un matrimonio al capor, o. 1.	3 4
Cadena del crimen, t. 5.	5 4	La Posada de Currillo, o. 1.	2 2	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	Perla sevillana, o. 1.	2 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 5	Una audiencia secreta, t. 3.	3 9
Los celos, t. 3.	3 5	Primer escupatoria, t. 2.	2 4	Por casarse, t. 1.	3 3	Un quinto y un párbulo, t. 1.	3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	Prueba de amor fraternal, t. 2	2 3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	3 5	Un mal padre, t. 5.	3 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	Pená del talion ó venganza de un marido, o. 5.	4 10	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Un rival, t. 1.	3 4
Casa en rifa, t. 1.	2 3	Quinta de Verneuil, t. 5.	3 5	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	3 1
Doble caza, t. 1.	2 6	Quinta en venta, o. 3.	4 10	Pecado y penitencia, t. 5.	3 6	Un amante aborrecido, t. 2.	3 5
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1 3	Pérdida y hallazgo, o. 1.	3 8	Una intriga de modistas, t. 1.	3 8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 5	Por un saludo, t. 4.	3 10	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	3 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 3.	5 6	Quien será su padre? t. 2.	3 8	Un imposible de amor, o. 3.	3 5
Dos cerrajerías, t. 3.	2 22	Reina Margarita, t. 6 c.	2 6	Quien reirá el último? t. 1.	3 6	Una noche de enredos, o. 1.	3 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 3	Rueda del coquetismo, o. 3.	7 17	Querer como no es costumbre, o. 4	3 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	Roca encantada, o. 4.	2 4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una causa criminal, t. 3.	3 6
Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magos, o. 1.	2 6	Quien á hierro mata... o. 1.	3 6	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 10
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	5 8	Reinar contra su gusto, t. 3.	3 2	Un rapto, t. 3.	3 11
Dos emperatrices, t. 3.	3 8	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	2 10	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una encomienda, o. 2.	3 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Selva del diablo, t. 2.	4 8	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 3
Dos maridos, t. 1.	3 3	Serenata, t. 1.	1 15	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 5	Ricardo el negociante, t. 3.	3 5	Un enlace desigual, o. 3.	3 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	Sombra de un amante, t. 1.	5 4	Recuerdos del dos de mayo, ó el siego de Ceclavin, o. 1.	3 2	Una dicha merecida, o. 1.	3 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 2	Rita la española, t. 4.	3 5	Una crisis ministerial, t. 1.	3 1
Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	Templarios, ó la encomienda de Avinon, t. 3.	2 7	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	3 6	Una Noche de Máscaras, o. 3.	3 12
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	1 14	Ricardo y Carolina, o. 5.	3 7	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	3 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	Tercera dama-duende, t. 3.	2 3	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	3 6	Un desencanto á mi edad, o. 1.	3 4
Felicidad en la locura, t. 1	1 5	Toca azul, t. 1.	2 11	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 6	Un Poeta, t. 1.	3 4
Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabacaires, o. 5.	3 7	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	3 5	Un hombre de bien, t. 2.	3 6
Fineza en el querer, o. 3.	1 3	Ultimos amores, t. 2.	6 15	Santi boniti barati, o. 1.	3 5	Una deuda sagrada, t. 1.	3 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	3 2	Ser amada por si misma, t. 1.	3 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	Viuda de 15 años, t. 1.	5 5	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	Victima de una vision, t. 1.	3 2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 4	Un tio en las Californias, t. 1.	3 2
Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Viva y la difunta, t. 1.	4 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3 11	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	3 6
Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	1 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Una sospecha, t. 1.	3 2
Hija de Cromwel, t. 1.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3 4
Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 5	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	3 6
Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	3 1
Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Una cadena, t. 3.	3 2
Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 9	Una Noche deliciosa, t. 1.	3 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Valentina Valentona, o. 4.	3 5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	3 4
La hija del regente, t. 5.	5 13	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3 7	Ya no me caso, o. 1.	3 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Un buen marido! t. 1.	3 4		
La Hija del prisionero, t. 3.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Un cuarto con dos camas, t. 1.	3 4		
Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	2 5	Un Juan Lanas, t. 1.	3 2		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	2 11	Una cabeza de ministro, t. 1.	3 5		
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	3 5		
La honra de mi madre, t. 3.	3 13	Mali, ó la insurrección, o. 5.	3 4	Un brazo como hay muchos, t. 1.	3 1		
Hija del abogado, t. 2.	3 5	Monge Seglar, o. 5.	1 10	Un Diablillo con faldas, t. 1.	3 1		
Hija del abogado, t. 2.	3 5	Miguel Angel, t. 3.	2 7	Un Pariente millonario, t. 2.	3 1		
Hora de centinela, t. 1.	2 5	Megani, t. 2.	2 11	Un Avaro, t. 2.	3 5		
Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Un Casamiento con la mano ex- quieta, t. 2.	3 6		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 3.	2 8		3 6		
La ilusión ministerial, o. 3.	4 7	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9		3 6		
Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	5 15		3 6		
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3 7		3 6		
Jorobada, t. 1.	2 3	Maruja, t. 1.	1 12		3 6		
Ley del embudo, o. 1.	1 5	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2 4		3 6		
Limosna y el perdón, o. 1.	4 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4 4		3 6		
Loca, t. 1.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	2 9		3 6		
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	3 4	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5 8		3 6		
Muger electrica, t. 1.	2 11	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11		3 6		
Modista alferéz, t. 2.	2 3		4 11		3 6		
Mano de Dios, o. 5.	3 6		4 11		3 6		
Mano de meson, o. 3.	2 7		4 11		3 6		
Machos y el niño signon bion, t. 1.	5 12		4 11		3 6		
Marquesa de Seneterre, t. 3.	2 6		4 11		3 6		
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3 3		4 11		3 6		
La muger de un proscrito, t. 5.	2 9		4 11		3 6		
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3 6		4 11		3 6		
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11		4 11		3 6		

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**  
**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.  
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— Buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 2
A cuñel desde el nacimiento, t. 3	6 9	— El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— Ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 3
Arriñez Tembleque y Madrid, t. 5.	13 5	El avisoul público ó fisonomista, 2	2 5	— huersana de Flandes ó dos	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 1
¿ buen tiempo un disengaño, o. 1	3 4	— rival amigo, o. 1.	2 5	— madres, t. 5.	5 5	Pobre madre!! t. 5.	1 7
A Manula! con diáero y esposa, t. 1	3 4	— rey niño, t. 2.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 5	— Regd. Pedro, ó los conjurados.	4 8	La conciencia, t. 5.	5 12	Pagars- del esterior, o. 3.	3 4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 5	— marido por fuerza, t. 5.	4 8	— hecticera, t. 4.	1 4	Por un gorrol! t. 1.	3 5
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Qué sera? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	2 5
Agustin de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 2	— desposado, t. 5.	2 5		
Abenabó, o. 5.	2 8	— asno muerto, t. 5 y p.	5 12	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Amores de sopetón, o. 3.	3 5	— Vicario de Wackefield, t. 5	5 10	Lino y Lana, z. 4.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	3 6
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Sara la criolla, t. 5.	4 7
A caza de un yerno, t. 2.	5 5	El angel malo ó las gemas de Valencia, o. 5.	2 18	La Czarina, t. 5.	2 6	Subir como la espuma, t. 3.	4 5
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— mudo, t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 3.	2 7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2 3	— genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5 9	— cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Satanas! t. 4.	2 11
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	En otras partes cuecen habas, o. 1.	2 5	— despedida ó el amante á dieta, 1	2 5	Samuel el Judío, t. 4.	1 13
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 2	Será posible? t. 1.	2 7
Berla la flamenca, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	3 6	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 5
Ben-Leiló ó el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— carnava de Nápoles, o. 2.	3 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 5
Consecuencias de un peinado, t. 3	4 8	— rrajo de Andalucía, o. 4.	4 12	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8		
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	— rero de Madrid, o. 1.	2 5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5 15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 2
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La pise negra, t. 4 y pról.	5 8	Tres monstras de una mona, o. 3	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1	4 5	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2 4	— cosa urgel! t. 1.	5 5	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	l médico de los niños, t. 5.	4 5	— muger de los huevos de oro, t. 1	1 5	Tres á una, o. 1.	3 3
Celos maternales, t. 2.	3 5	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1	2 4
Calavera y preceptor, t. 5.	3 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3 8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	3 10
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	La paz de Vergara, 1819, o. 4.	5 10	Viva el absolutismo! t. 1.	3 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganajo, o. 1.	2 2	— sencillez provinciana, t. 1.	2 2	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la posición, o. 1.	2 2	— torre del águila negra, o. 4.	5 10	Una muger cual no hay dos, o. 1	1 3
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	Homeoj áicamente, t. 1.	1 2	— flor de la canea, o. 4.	5 8	Una muger, o. 1.	3 3
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Ha! Providencial! o. 3	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 3	Un hombre celebre, t. 3.	3 4
Das familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Una camisa sin cuello, o. 1.	3 4
Don Ruperto Catebrin, comedia zarz., o. 2	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	La serrana, z. 1	2 2	Un amor insoporrible, t. 4.	2 3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Las dos bodas, descuierta, o. 1.	2 5	Un ente susceptible, t. 4.	2 4
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	Los toros de puerto, z. 1.	2 2	Un tarde aprovechada, o. 4.	1 5
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 3
Donde los toman las dan, t. 1.	1 2	Jugar por las apiriencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	La vela de San Juan, o. 2.	3 9	Un hombre verde, t. 1.	1 2
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Droguero y confitero, o. 1.	3 5	Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2 5	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 3	La poli-la de los partidos, o. 5.	2 5	Un agente de leatros, t. 1.	4 4
Don Currilo y la colorra, o. 1.	5 5	— pluma azul, t. 1.	3 15	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4	2 10
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	— batelera, zarz. 1.	1 2	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Una esposa culpable, t. 4.	2 5
D. Rufay Doña Termola, o. 4.	2 6	— dama del oso, o. 5.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— ruca y el canamazo, o. 2.	5 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Una base constitucional, t. 1.	2 1
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	Leopoldina de Nicara, t. 3.	3 8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
El diablo alcalde, o. 4	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Un prisionero de Estado ó las apiriencias engañan, o. 5.	4 4
El espantajo, t. 1.	1 2	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2 5
El marido calavera, o. 3.	2 5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 5	La diplomacia, o. 5.	4 5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El camino mas corto, o. 1	2 2	La navia de encargo, o. 4.	2 3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 2	Urganda la desconocida, o. mágia, 4.	2 4
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
Economias, t. 1.	1 5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3 3
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	La suegra y el amigo, o. 5.	3 5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
El bioton del diablo, o. 1.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3 10	Geroma la castañera, o. 1.	
El amor por los balcones, zarz. 1.	7 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5 9	Mi muger no me espera, t. 4.	5 2	El bioton del diablo, o. 4.	
El marido de ocupado, t. 4.	3 2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	6 5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Todos son raptos, o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5 12	La paga de Navidad, c. 2.	
Elena, o. 5	4 11	Las ramias de Babilonia, o. 4.	6 11	Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 4.	3 5	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	2 14	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3 3	La balera, t. 1.	
El príncipe del Emperador, t. 5.	2 8	— Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	5 15	Maria Simon, t. 5.	3 8	Pero Grullo, o. 3.	
El cielo y el infierno, mágia, t. 5	2 8	Los Cosacos, t. 5.	2 9	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	La procesion del niño perdido t. 1	5 6	Narciso, o.	1 4	La venia del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	— plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	Notefies de amistades, t. 3.	2 8	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El adivino, t. 2.	4 14	— hija de la favorita, t. 3.	4 7	Nilesaltani lesobra á mi muger 1	3 3	El tio Pinini, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	3 5	— azucena, o. 1.	2 8	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	La fabrica de tabacos, 2.	
El ahorcado!! t. 5.	2 5	— meziza, ó Jacobo el cersario, t. 4	1 9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2 5	El 15 de mayo, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Oh!!! t. 1.	2 3	D. Esdrújulo, 4.	
El tesoro del pobre, t. 3.	4 11	La fábrica de tabacos, zarz. 2	5 8	Papeles cantan, o. 3.	3 4	El tio Carando, 1.	
El lapidario, t. 3.	4 11	Lobo Cordero, t. 1.	2 5	Pedro el marino, t. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	4 6	La casa del diablo, t. 2.	3 5	Por un retrato, t. 1.	2 3	El tio Carando, 1.	
El tio Carando, z. 1.	2 6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 7	Pagar con favor agravio, o. .	2 6	El tio Carando, 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	3 8	Las minas de Siberia, t. 3.	4 7	Paulo el romano, o. 1.	3 4	El tio Carando, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 11	La mentira es la verdad, t. 4.	2 4	Pepiya la salerosa, z. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2 7	La enrucjada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	El tio Carando, 1.	
El bosque del ajusticiado, t. .	1 7	La juventud de Luis XIV, z. 5.	4 3	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	El tio Carando, 1.	
El amor todo es ardides, t. 2.	2 3					Jocó ó el orang-után, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3						
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5						
El juramento, o. 5 y pról.	2 8						